

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Estado, políticas públicas y ciudadanía

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN TIEMPOS DE CRISIS REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS CRÍTICAS

Pablo Paño

Mercedes Oraison

Eryka Torrejón

Humberto Macias

María del Carmen Ortega

Mariano Suárez

[Coords.]

**METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN
TIEMPOS DE CRISIS**

**REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y
EXPERIENCIAS CRÍTICAS**

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

Metodologías participativas en tiempos de crisis : reflexiones epistemológicas y experiencias críticas / Igor Ahedo Gurrutxaga ... [et al.] ; coordinación general de Pablo Paño Yáñez ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-600-4

1. Epistemología. 2. Metodología de la Investigación. 3. Biología. I. Ahedo Gurrutxaga, Igor. II. Paño Yáñez, Pablo, coord.

CDD 306.42

Epistemología / Metodologías de Investigación / Ciencia y Tecnología / Políticas Públicas / Estado / Pandemia / Universidad / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN TIEMPOS DE CRISIS

REFLEXIONES EPISTEMOLÓGICAS Y EXPERIENCIAS CRÍTICAS

Pablo Paño Yáñez
Mercedes Oraison
Eryka Torrejón
Humberto Macias
María del Carmen Ortega
Mariano Suárez
(Coords.)

Grupo de Trabajo
Epistemologías



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

Rodolfo Gómez - Coordinador

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány -Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial CLACSO

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y **Marcela Alemandi** - Producción Editorial

Área de investigación

Natalia Gianatelli - Coordinadora de Investigación

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres, Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik - Equipo de Gestión Académica



**Librería
Latinoamericana
y Caribeña de
Ciencias Sociales**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Metodologías participativas en tiempos de crisis. Reflexiones epistemológicas y experiencias críticas (Buenos Aires: CLACSO, Octubre de 2023).

ISBN 978-987-813-600-4



CC BY-NC-ND 4.0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

Financiado por el Proyecto Anillo Converging Horizons: Production, Mediation, Reception and Effects of Representations of Marginality,

ÍNDICE

Pablo Paño Yáñez y Eryka Torrejón Cardona

Introducción | 11

Campo 1

Debates epistemológicos sobre las metodologías participativas de investigación y acción social

Igor Ahedo Gurrutxaga

La “naturaleza” de la investigación-acción-participativa.
Biología y neurología para recuperar el curso de la re-evolución | 29

Manuel Montañés Serrano

Las metodologías participativas enmarcadas en la perspectiva
constructivista de índole materialista | 87

Pablo Paño Yáñez

Etnografías críticas de acción participativa. La confluencia de la etnografía y las metodologías de investigación acción participativa | 99

Valeria Gili Diez, Andrea Benavidez y Franco Barboza Del proyecto a la praxis: los obstáculos que supimos construir	157
John Freddy Caicedo-Álvarez y Mauricio E. Giraldo Mejía Genocidio político, participación y poder popular	189
Eryka Torrejón Cardona y Alain Santandreu Carpio La propuesta ético-política de Tomás Rodríguez-Villasante Prieto	227
Campo 2 Pandemia y participación	
Rosa Ynés Alacio-García, Leonel Del Prado, Gisela Signorelli y Mariano Suárez La participación con tapabocas: experiencias en Argentina, Uruguay y México durante 2020	251
Daniel Marostegan, Thaís Troncon Rosa, Ramone Laise Araujo Brandão y Victor Ribeiro Ferreira A urgência pandêmica nos territórios populares e a universidade pública: experiências e desafios em Salvador/BA - Brasil	291
María Agustina Palacios, Alejandra Cardozo, Emanuel Telli, Gonzalo Bandera, Ivanna Bollazzi Bach, Natalie Robaina, Patricia Daniela Motta Vizcarra Solidaridad organizada en tiempos de pandemia: ollas populares y merenderos de Salto, Uruguay	329
Colectivo Yasunid@s Guapondelig et al. Lucha y participación por el agua en Cuenca en contexto pandemia	369
Alain Santandreu, Antonio Álvarez-Benavides, Daniel Buraschi, Francisco Letelier, Gabriela Nélida Lucero, Javiera Cubillos, Luís Guillermo Forero, Natalia Oldano, Rosa Ynés Alacio García, Tomás R. Villasante y Verónica Tapia Sentipensar la pandemia: normalidades, participación y lo(s) otro(s) global(es)	439

**Alicia Tenze, Luis Herrera Montero, Fausto Cardoso
y Víctor Caldas**

Metodologías participativas para la gestión del patrimonio
cultural edificado en el sur del Ecuador

| 489

Fernanda Arias Gogin, Celsa Cáceres y Tomás R. Villasante

Herramientas participativas virtuales: potencialidades y desafíos.
Los Ingenios de la Fundación Creasvi

| 537

Sobre autoras y autores

| 569

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EDIFICADO EN EL SUR DEL ECUADOR

Alicia Tenze¹
Luis Herrera Montero
Fausto Cardoso
Víctor Caldas

Figura 1. Teatro-Foro “La Travesía”. Proyecto TEAM-Minga, en evento El Futuro del Pasado.



Fuente: Foto de archivo CPM, 2021.

PRESENTACIÓN

Este capítulo detalla la aproximación teórico-metodológica de investigación del grupo Ciudad Patrimonio Mundial (CPM) de la Universidad de Cuenca en Ecuador, en sus aportes a la conservación del patrimonio cultural edificado, desde sus inicios en 2007, y en cuyo desarrollo se ha ido incorporando poco a poco el enfoque de la Sociopraxis o metodologías participativas para la transformación

1 Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial –FAUC - Universidad de Cuenca, Ecuador.
Mail de contacto: aliciatenze@yahoo.es

social. El capítulo se estructura en dos partes. La primera hace referencia a las reflexiones que giran alrededor del patrimonio vernáculo construido con tierra en la región sur del Ecuador, y las primeras iniciativas para su conservación en las que se incluyen las Campañas de Mantenimiento, determinadas por distintos cambios de paradigma con el reconocimiento de prácticas ancestrales de organización colaborativa como la minga. Con ello y la aplicación progresiva de la Sociopraxis, se abren nuevas líneas de investigación como la que gira en torno a la gestión de los recursos patrimoniales y el desarrollo sustentable. Vinculado a esto último, en la segunda parte se describe el proceso metodológico de la investigación participativa puesta en marcha en 2019, promovida por el proyecto TEAM-Minga, sobre la gobernanza innovadora para el patrimonio cultural edificado, en tres lugares de la región andina, mostrando los avances con base en los aprendizajes según los “saltos” metodológicos que propone la Sociopraxis, y cuyos retos, cada vez más colectivos, determinan el camino a seguir en los próximos años.

Los procesos de investigación que se han abierto con el proyecto TEAM-Minga no sólo han motivado el entendimiento de cómo las sociedades locales valoran y cuidan el patrimonio, sino también están incidiendo sobre los métodos de intervención institucional, que deben re-inventarse y re-construirse para favorecer nuevos procesos, donde su papel en lo local recaiga del lado de la dinamización social. Para ello se ha puesto sobre la mesa una metodología de investigación-acción que se centra en trabajar procesos de comunicación e interacción que parten desde los espacios y los tiempos de distintos actores y sus cotidianidades, en una diversidad de situaciones que permitan el cambio individual, y que faciliten la transformación desde lo colectivo.

PONIENDO EN VALOR EL PATRIMONIO VERNÁCULO CONSTRUIDO CON TIERRA EN EL SUR DEL ECUADOR

La cultura andina al sur del Ecuador cuenta con una presencia importante, en materia de arquitectura vernácula con técnicas de

construcción con tierra que, según Achig-Balarezo et al. (2014), su uso se remonta a épocas prehispánicas, tomando fuerza durante la colonia y período republicano, donde algunos registros todavía persisten físicamente. En relación con su persistencia, los registros del Instituto Nacional de Estadísticas Censos del Ecuador (INEC, 2010), ponen de manifiesto que este tipo de construcción se ha mantenido durante los últimos veinte años, predominantemente en la región interandina. En provincias como Loja y Azuay, una de cada cuatro viviendas es de tierra. Por otro lado, desde el punto de vista cultural, tanto la fabricación del material como las prácticas constructivas y las edificaciones, han sido registradas como patrimonio cultural intangible y tangible del país, respectivamente (Pesántez, 2011). Hoy por hoy, es considerado un mandato constitucional de 2008 el compromiso del Estado para establecer políticas que instituyan la conservación, restauración, protección y respeto de los patrimonios culturales tangibles e intangible. Este mandato, fue recogido dentro de las estrategias nacionales de desarrollo del Ecuador actual, donde se observan algunos objetivos estratégicos del Plan Nacional del Buen Vivir, que identifican al sistema de construcción en tierra como una posible y prometedora solución a diversas problemáticas relacionadas con la reducción de la pobreza, con la garantía al acceso de una vivienda adecuada, segura, digna y sustentable capaz de optimizar el uso de recursos naturales, permitiendo establecer una diversificación de soluciones habitacionales endógenas (Amaya et al., 2017).

La arquitectura vernácula constituye un patrimonio cuyos valores responden a un testimonio histórico que se encuentra vivo en las formas de habitar, las costumbres, tradiciones, formas de organización social de la comunidad; ésta marca su espacio identificándolo, respondiendo a las necesidades en armonía con el entorno, facilitando su vivencia cotidiana, su recreación e inserción en la vida diaria, que es lo que la posibilita ser parte fundamental de la memoria cultural, de la identidad de un pueblo (Pesántez, 2011, p. 28).

Esta arquitectura, adicionalmente, representa una de las expresiones más remarcables de la cultura andina. Es contenedora de espacios en donde se reproduce la vida y al hacerlo, concede valores estéticos y espirituales de donde nacen los diversos saberes populares de una sociedad. Se la entiende de forma compleja en todos sus componentes, tanto en las técnicas que involucran su construcción como a los hábitos que predispone, y “a pesar de la extensa literatura disponible nada es tan certero para entenderla como el acto de habitarla” (Tenze, Cardoso et al., 2020).

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO EDIFICADO Y SUS PARADIGMAS

Esto ha sido el objeto de estudio del ahora grupo de investigación Ciudad Patrimonio Mundial (CPM) que se crea hace 15 años, gracias a una estratégica alianza de la Universidad de Cuenca, en Ecuador con la Universidad Católica de Lovaina (KULeuven, de Bélgica), el Centro Internacional Raymond Lemaire (RLICC) y la Cátedra Unesco para la Conservación Preventiva (PRECOMOS). A partir de 2007, se desarrolla un importante trabajo en el ámbito de la conservación patrimonial bajo el amparo teórico de la Conservación Preventiva, que se suma a la ya larga y consistente experiencia en estudios y gestión del patrimonio que desde la década de los años ochenta del siglo pasado se ha desarrollado en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca, ciudad nombrada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1999.

Dentro de la Facultad de Arquitectura, el CPM dio pasos innovadores en su enfoque de investigación nutrido por las directrices UNESCO, desde aquellas de la Convención del Patrimonio Mundial en 1972 hasta importantes espacios de discusión en las últimas décadas, donde la conservación del patrimonio edificado se ha enriquecido de diversos aportes. Dentro del trabajo del CPM, se ha priorizado el análisis de paradigmas alrededor de la conservación del patrimonio. De este modo, la noción de conservación preventiva ha ganado importantes espacios en la discusión.

A diferencia de la conservación curativa, la conservación preventiva pretende anticiparse al deterioro de los bienes culturales patrimoniales, causado por factores naturales o por acciones humanas, antes que corregirlo. Para ello, establece un conjunto de medidas tales como el mantenimiento y el monitoreo que previenen y/o controlan las causas que generan pérdidas sobre el patrimonio y que además evitan intervenciones que requieren grandes inversiones de dinero (Achig-Balarezo et al., 2014). Para su implementación, el Consejo Internacional de Conservación de Monumentos y Sitios (ICOMOS) sugiere una metodología organizada en cuatro fases sucesivas, similares a las que se emplean en medicina: anamnesis, diagnosis, terapia y control. Estas fases se refieren secuencialmente a la correspondiente búsqueda de datos reveladores e información sobre el bien, la determinación de las causas de deterioro y degradación, la elección de las medidas correctoras y el control de la eficacia de las intervenciones. Se recomienda repetir estas fases de estudio y análisis dentro de un proceso continuo, para conseguir un equilibrio óptimo entre el coste y los resultados. Y, por otro lado, la noción de “conservación” ha transitado en las últimas décadas hacia un cambio de paradigma más complejo que va de la conservación del “monumento” a la conservación de los “valores” que sustentan en ese monumento su condición patrimonial. En este sentido, también la reciente recomendación del Paisaje Urbano Histórico en 2011, por un lado convoca a repensar la noción de “territorio” considerándolo más allá de un condición física, incluyendo contenidos que articulan enfoques desde la interdisciplinariedad (arquitectura, antropología, biología, economía, entre otras) como también desde la transdisciplinariedad, que abre las miradas a hacia los saberes populares y/o ancestrales a partir de intereses principalmente de comunidades, que constituyen la fuente social prioritaria de conservación y transmisión del patrimonio, en diversidades territoriales, para las futuras generaciones (Tenze, García et al., 2020).

EXPERIENCIAS PRÁCTICAS DE APRENDIZAJE COMPARTIDO

A pesar de los avances en la reflexión teórica, la concreción práctica de estos cambios de paradigma (conservación preventiva y conservación de valores) no siempre ha resultado de fácil implementación. En la región andina, a pesar de la relevancia de la arquitectura vernácula de tierra, esta puede considerarse uno de los patrimonios más amenazados. En efecto, hasta la primera década del siglo XXI, los mayores esfuerzos de las administraciones públicas se centraron en la conservación de bienes monumentales que representaban menos del 1% del total de edificios patrimoniales inventariados. En consecuencia, este patrimonio vernáculo en tierra desarrolla un progresivo deterioro, que afecta predominantemente a aquel de menor valoración considerado “arquitectura menor”, patrimonio modesto o no monumental. De ahí que, en un contexto socioeconómico, guiado por las presiones económicas y los cambios en las preferencias culturales introducidas principalmente debido a los fenómenos migratorios, surge la pregunta de ¿Cómo favorecer una conservación sustentable del patrimonio vernáculo -urbano y rural- en tierra?

Una de las experiencias del CPM en el desarrollo y profundización de estos paradigmas ha sido un proceso de investigación aplicada llamado Campañas de mantenimiento del patrimonio edificado, inspirado en la minga, un sistema tradicional de trabajo colaborativo andino, de origen prehispánico, que históricamente se ha fundamentado como trabajo de servicio y participación colectivos, a través de la participación de familias y comunidades. Las mingas han sido aplicadas en diversas formas de trabajo comunitario, pero bajo relaciones de reciprocidad entre diversas familias y comunidades indígenas, tanto en la zona andina, como en la Amazonía; es decir, a través de mingas se concretan acciones de beneficio familiar y comunitario, dejando implícita la necesidad de que este accionar debe constantemente retribuirse y reproducirse cuando las familias y comunidades participantes así lo requieran.

Figura 2. Campaña de mantenimiento en el Barrio San Francisco de Oña. Estudiantes, maestros, vecinos y técnicos municipales trabajando en “minga” para entechar la casa patrimonial de Oña, un trabajo diseñado por la Universidad de Cuenca, promovido por su propietario y apoyado por instituciones y personas de la localidad.



Fuente: Foto de archivo CPM, 2021.

En la actualidad las mingas se han asumido también en poblaciones mestizas e incluso en territorios urbanos de diversas regiones de Ecuador, convirtiéndose en una oportunidad o alternativa para la gestión social, principalmente en la construcción de obras de poca complejidad técnica y que gobiernos locales (Municipios y Juntas Parroquiales) las han fomentado como aporte o contraparte de la ciudadanía. Las campañas de mantenimiento mencionadas, fueron organizadas aplicando este sistema de trabajo y relacionamiento, motivando la participación de multiplicidad de actores (organizaciones, instituciones, voluntariados, empresa privada, comunidad y academia) a lo largo de un calendario de formación de estudiantes de arquitectura y se desarrollaron con el fin de contrarrestar el progresivo deterioro de las edificaciones patrimoniales no monumentales, resolviendo problemas emergentes o de conservación preventiva. Las primeras campañas de mantenimiento fueron implementadas en el contexto rural, en la

Parroquia de Susudel en la Calle de Las Posesiones en 2011 y en el cementerio comunitario en 2013; y posteriormente se trasladó el modelo de trabajo al contexto urbano, en la ciudad de Cuenca en el barrio San Roque en 2013-2014, y en el barrio El Vergel –calle Las Herrerías en 2017-2018. Las últimas dos campañas se han llevado a cabo en la zona rural de La Rinconada, en Susudel en 2018, y en el barrio San Francisco –calle Sucre de Oña en 2021 (ver Figura 2). Las campañas de mantenimiento, además de un modelo de formación e investigación teórico-práctico, se han consolidado como estrategias de formación que intentan hacer de la situación real de trabajo o intervención en el territorio su referente inmediato, poniendo énfasis en la acción y en el aprendizaje que se desarrolla en diferentes espacios pedagógicos y en el seno de grupos que trabajan de manera interactiva.

LA PARTICIPACIÓN PARA LOS PROCESOS DE CONSERVACIÓN

En el CPM, las experiencias interactivas indicadas, han contribuido en la cimentación de un lenguaje común, así como al desarrollo de principios y herramientas metodológicas, bajo las cuales la conservación del patrimonio cultural se concibe como disciplina científica y crecientemente, también como acción social que hace converger en sus procesos a una gran diversidad de actores, con distintas formas de entender la realidad, los propios procesos de conservación y las formas de impulsar las prácticas.

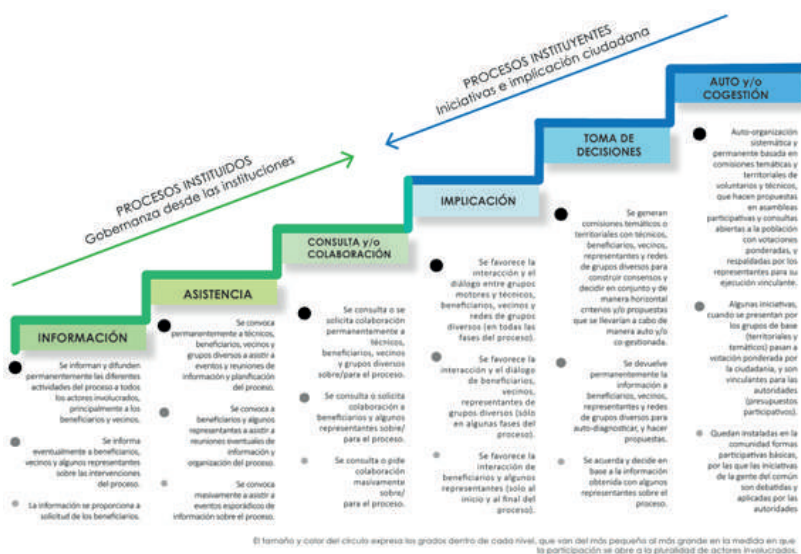
Fue a partir de estas experiencias que se puso en evidencia la necesidad de reforzar el enfoque de estudio e intervención de la conservación con los aportes derivados de la Sociopraxis y sus metodologías participativas para la creatividad social (Alberich et al., 2015), que establece un marco general que se adapta según las características particulares de cada contexto (pues cada realidad social tiene características propias), y que a su vez implica una construcción metodológica sustentada en los aprendizajes y retroalimentaciones que cada experiencia pasada aporta. Con ello, se logra conducir los proyectos con

dinámicas participativas, organizando para cada caso las fases y actividades, con base en aportes metodológicos creativos, que integran contenidos teóricos y prácticos (Villasante, 2010), que facilitan un proceso de co-creación permanente y la consecución de objetivos comunes.

Conforme a la exposición reciente, el enfoque de la Sociopraxis se distingue así de propuestas que reducen la investigación a procesos cuantitativos o cualitativos, pues estos pueden combinarse muy bien en una perspectiva dialógica y participativa. No obstante, es necesario resaltar que la Sociopraxis se diferencia también de algunas perspectivas pseudo participativas o prácticas, con más buena voluntad que saber para concretar procesos, desde propósitos de acción-reflexión-acción. Bajo este enfoque entonces, la participación no sólo busca asistencia a eventos, la información o la consulta de necesidades sociales, sino que sustenta su significado sobre todo en la toma colectiva de decisiones, sostenida en el protagonismo de la creatividad ciudadana. La participación, por tanto, es considerada como proceso indispensable para la toma de decisiones colectivas y –en la medida de lo posible- consensuadas.

Desde la postura recientemente expuesta, a través de la participación se desea promover una serie de actividades que estimulan la creatividad de los actores involucrados, de manera que dichas actividades se tornen en procesos de transformación social, sostenidos en el fortalecimiento de las capacidades de autogestión. Esto se puede ver en la escalera de participación (Figura 3), un esquema que puede ayudar a evaluar los diferentes niveles y grados de participación que se promueven en el trabajo con la ciudadanía. Sin pretender constituirlo un modelo a seguir, su valor está más bien en compartir un “sentido” del camino por el cual sería “ideal” que transite cualquier experiencia de participación.

Figura 3. Escalera de la participación.



Fuente: Elaborado por Alicia Tenze y Tomás R. Villasante, 2019, adaptado de Alberich et al. (2015, pág. 45). Diseño Víctor Caldas, 2021.

Esta escalera en particular presenta seis formas de enfocar la participación, que también pueden ser combinadas según el momento del proceso. Los criterios o indicadores de participación en la escalera pueden ser tanto en cantidad como en calidad. Por tanto, desde el enfoque de la Sociopraxis (RedCIMAS, 2019; Alberich et al., 2015), la escalera sirve principalmente como instrumento para evaluar cada proceso investigativo según se presenten “saltos” metodológicos o aquellas constataciones que se generan articuladamente entre la fundamentación teórica y la experiencia práctica, que permiten además concebir a los supuestos o hipótesis incluso dentro de los procesos que se construyen desde el involucramiento protagónico y reflexivo de los participantes. Sin embargo, en palabras de Villasante (2016) no solo se trata de cumplimentar fases en el orden que sea, sino construir resultados dialógicos entre

actores de las comunidades y agentes externos a ellas. De ahí, que los “saltos” impliquen sobre todo innovación de enfoques en los procesos metodológicos, porque no basta con dinamizar o facilitar solo con buenas intenciones, sino que es preciso establecer distinciones y reflexión crítica sobre lo que supone cada “acción”, para qué sirve y para qué no sirve.

En esta escalera de participación, los primeros tres escalones ubican el actual ejercicio de la gobernanza (como ejercicio de poder y de toma de decisiones) en los procesos instituidos bajo el marco legal de la Constitución. Se cuenta con la sociedad y sus iniciativas, pero, desde las instituciones se designa cómo ha de ser el proceso, quiénes y cuándo, para qué y hasta dónde. En el primer escalón la gente asume un papel de usuario que “participa” pidiendo y recibiendo información, aunque en algunos casos, tal como lo propone el segundo escalón, la rendición de cuentas o la socialización y transparentación de la información que posibilite la participación de la ciudadanía en los asuntos públicos aún sea un objetivo por alcanzar. En el tercer escalón se remite a una participación orientada hacia la consulta, donde al final, las decisiones son tomadas por los técnicos profesionales y por los políticos locales, según las normativas legales vigentes, muchas veces obsoletas o inexistentes. En Ecuador la práctica de esta “participación ciudadana” está normalizada en el ámbito público institucional aplicando las “socializaciones” para buscar solucionar los problemas de la comunidad, considerando la opinión de la ciudadanía como un componente receptivo y pasivo, con una mirada escabrosamente técnica, por un lado, y por otro, con una intencionalidad que suele responder a intereses electorales o partidistas.

Como se muestra en los siguientes escalones, la alternativa innovadora propone aumentar el grado, considerando las aportaciones de los procesos instituyentes de participación social con la aplicación de metodologías participativas, que incorporen desde el inicio del proceso a actores de distintos sectores en el ejercicio de crear, planificar y gestionar los procesos. Esto significa reconocer la secuencia de la participación, tanto al interior de las

instituciones como al exterior, privilegiando su vinculación con las redes ciudadanas. De este modo, el proceso se sustenta en la inclusión de diversidad de actores y en la valoración de capacidades para analizar su situación común, de descubrir sus necesidades y reconocer las necesidades de los demás; es decir de propiciar procesos de cooperación en la identificación de los problemas y, por tanto, en la generación de soluciones. Se trata, entonces, de implicarse en la acción y de intervenir en el balance social de los resultados (Alguacil, 2004). Por consiguiente, el propósito participativo no reduce la rendición de cuentas a controlar el accionar de los políticos, que es siempre un hecho posterior a las ejecuciones y que únicamente crea malestar y mutuas desconfianzas. Por el contrario, el objetivo consiste en aprender de los procesos donde las iniciativas sociales levantan sistemas de autogestión y de cogestión, donde las administraciones institucionales del Estado y gobiernos locales sean capaces de valorar estas aportaciones.

Desde el cuarto escalón, con las metodologías participativas de participación social se recogen en primer lugar las iniciativas de los distintos conjuntos sociales. Luego se trata de direccionar su debate y su puesta en práctica, promoviendo que las organizaciones sociales garanticen procesos de autogestión, sin excluir la cogestión con los gobiernos locales. De ahí que, por ejemplo, el desarrollo eficaz de un proceso de presupuestos participativos requiera reconocer el rol decisorio de las asambleas locales, garantizando un trabajo con base en las prioridades comunitarias (entre varias iniciativas presentadas desde la base), y designando democráticamente los veedores y portavoces, que más tarde participarán en otras asambleas locales. Se trata además de generar procesos de diálogo con delegados de los gobiernos locales, para discutir, acordar, ejecutar, monitorear y evaluar participativamente el presupuesto, bajo la modalidad ciudadana de asambleas.

Siguiendo la secuencia gradual determinada por la escalera de la participación, la aspiración de subir escalones es arribar a la parte superior, caracterizada por acciones de corresponsabilidad, cogestión y autogestión, que represente a su vez la máxima

expresión de madurez y consolidación de una democracia participativa. En las experiencias del sexto escalón suelen diferenciarse, pero también conjugarse, diversas formas de co y auto planificación y gestión, que requieren también de niveles de mayor coordinación práctica, teniendo siempre presente que los ámbitos territoriales deben estar cercanos a la vida cotidiana.

Ahora, el planteamiento de procesos bajo metodologías participativas no es solamente de utilidad investigativa. De hecho, poner la participación al centro de la gestión institucional y las políticas públicas para la conservación del patrimonio es una expresión de democracia participativa, y es una consideración respaldada por diversos expertos y políticos internacionales.² En treinta años varias experiencias de democracias participativas han demostrado capacidad para articular sus significados de democracia directa, de acción comunitaria y representación legítima, haciendo posibles y más eficientes las decisiones técnico-políticas, sobre todo al validar las iniciativas sociales como dinamizadoras y agentes prioritarios de los gobiernos del pueblo. Esto implica abrir los procesos, a su vez, hacia niveles de mayor creatividad de la gente común, incorporándolos no sólo en la búsqueda de información, asistencia técnica o consulta específica, sino sobre todo en la toma colectiva de decisiones.

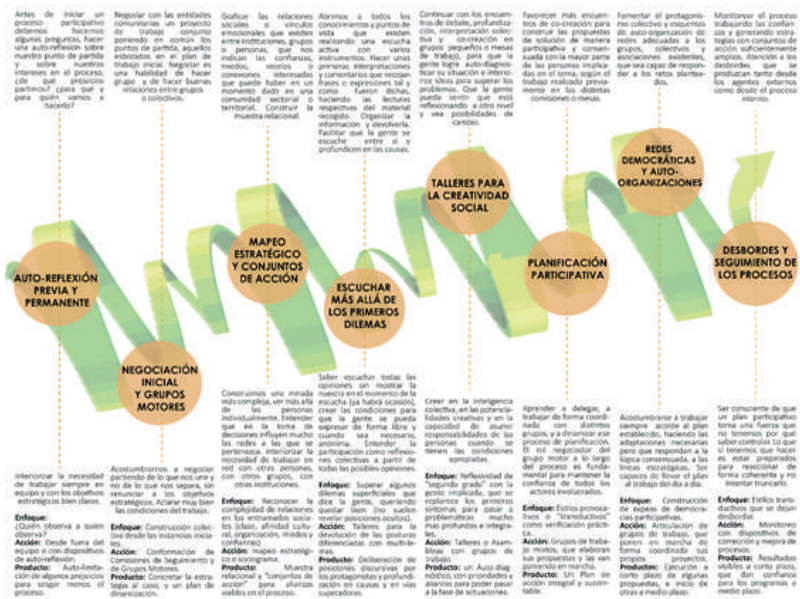
Las metodologías participativas de investigación y acción que propone la Sociopraxis (RedCIMAS, 2019; Alberich et al., 2015), refuerzan la toma de decisiones desde y con la ciudadanía, poniendo en marcha procesos “desde abajo”, de escucha de necesidades, con voluntad transformadora, que propone un estilo “transductivo” de acción-reflexión-acción, que motive constantemente la construcción colectiva de estrategias, el protagonismo de los sectores sociales implicados y que favorezca la generación de adecuados puentes de interacción socioestatal. En efecto, se trata

2 Expertos como Boaventura de Sousa Santos, Thomas Isaac, Yves Cabannes, Giovanni Allegretti, Marta Harnecker, entre otros. Políticos con experiencias locales exitosas como por ejemplo Ken Livingstone en Londres, Olivio Dutra y Tarso Genro en Porto Alegre.

de concretar procesos con base en los postulados constitucionales de participación e interacción social, sustentados en una diversidad de iniciativas autogestionadas, pero sin desatender las responsabilidades establecidas para el Estado y gobiernos locales. De este modo, se fomenta la implementación de políticas y estrategias claramente innovadoras; en definitiva, un significativo salto metodológico y de acción institucional de co-responsabilidad, co-decisión y co-gestión.

Aunque desde la Socio-praxis se reconoce que cada proceso tiene su propia complejidad, una ruta orientativa del proceso de investigación participativa puede verse en la Figura 4, con un modelo que avanza en espiral abriéndose a la escucha y la acción con la gente y cerrándose en el análisis y reflexión interna del equipo, y donde se reconocen al menos 8 momentos con al menos 8 saltos que deberían darse (RedCIMAS, 2019) y que se detallan a continuación:

Figura 4. Saltos metodológicos de la Sociopraxis.



Fuente: Elaborado por Alicia Tenze, 2021, adaptado de RedCIMAS (2019). Diseño Víctor Caldas, 2021.

Salto 1. Auto-reflexión previa y permanente. En esta parte, el equipo y el grupo motor³ deben tener presente la necesidad de no interferir inoportunamente con prejuicios sobre criterios de verdad-falsedad o concepciones anticipadas que pudieran dificultar que el proceso sea realmente participativo y horizontal entre los actores. También es necesario romper el miedo a intervenir, por la inexperiencia de los actores sociales y las imposiciones de una cultura pasiva, que acostumbró a los pueblos a confiar en otros las decisiones; para el efecto, es recomendable aplicar técnicas de informalidad, que motivan empatía, mutua confianza y ambientes amigables como requerimientos motivadores de participación.

Salto 2. Negociación inicial y grupos motores. Este salto es indispensable para acordar contenidos y planes a trabajarse en el proceso participativo. Se trata de que los participantes dejen en claro el protagonismo compartido. Además, es importante establecer consensos sobre las reglas del juego y así establecer los alcances del proceso, sin descuidar el surgimiento de imprevistos. Sin embargo, se debe cuidar que la participación no disperse los temas a trabajar, aspecto que constituye un riesgo, pues los actores pueden confundir los eventos como instancias para la demanda de intervenciones, bajo preceptos de una larga historia de clientelismos políticos. En términos operativos, es necesario constituir un grupo motor entre voluntarios y técnicos, para solventar la dinámica participativa en todo el proceso. También se deberá conformar una comisión de seguimiento⁴ con los actores más representativos, y así garantizar el éxito y continuidad de actividades y agenciamientos.

Salto 3. Mapeo estratégico y conjuntos de acción. Este momento implica ver más allá de las limitaciones individuales o

3 Se llama Grupo Motor a un equipo mixto de personas, constituido por aquellas personas voluntarias, interesadas, con iniciativa y con ganas y tiempo para activar, trabajar y dinamizar un proceso, con un compromiso cada vez más importante con el objetivo común construido con aquellas personas que se van involucrando en el proceso.

4 Se llama aquí Comisión de Seguimiento a un grupo constituido por el grupo motor, promotores y/o representantes de la administración y asociaciones representativas que asegure la información, el apoyo y el seguimiento del proceso, teniendo para ello reuniones de trabajo estable, pero de baja periodicidad.

parciales que suelen estar presentes en un contexto territorial. Desde esta visualización múltiple de actores y necesidades, se facilita interiorizar la necesidad de trabajo en red con otras personas, grupos, instituciones, etc. El propósito central, se dirige a que el grupo motor elabore un mapeo de relaciones entre distintos actores en cuanto al tema de interés. Esta iniciativa permite caracterizar en el acto a sectores sociales afines o contrapuestos a los propósitos del sector y del proyecto, dónde se identifiquen a personas y grupos coincidentes o con posturas ajenas e inclusive de oposición a dichos propósitos. El mapeo en referencia facilita, adicionalmente, el objetivo de mapear conjuntos para la acción y el agenciamiento, a través de la proyección de alianzas y la determinación de una muestra relacional, que integre estrategias diversas para concretar con éxito la participación.

Salto 4. Escuchar más allá de los primeros dilemas. Esta etapa del proceso es prioritaria, ya que el conocimiento no puede gestarse sin la escucha activa, que permita constatar las opiniones mayoritarias, aquellas minoritarias y las posturas en conflicto. El acto de escuchar constituye todo un proceso de desaprendizaje-reaprendizaje, que faculta la caracterización y posterior superación de los límites y dilemas dominantes. Solo a partir de esta escucha indispensable es posible diagnosticar y contextualizar una realidad, por medio de reflexiones colectivas y debates creativos, que promuevan, a su vez, en los y las participantes, capacidades para matizar y profundizar, tanto en causas, como en posibles caminos de transformación.

Salto 5. Talleres para la creatividad social. Esta instancia es estrictamente para la construcción y reflexión colaborativas, a través de grupos y plenarias, que se hacen en diversos momentos y con estilos provocativos y transductivos, en reuniones pequeñas y amplias, a través de ejes temáticos, donde los participantes se sientan involucrados y con capacidades para decidir, en apego directo con la democracia participativa y su significado político-ético. Aquí el propósito consiste en construir información, verificar

datos y profundizar el análisis sobre los contenidos compartidos. Es la etapa para los autodiagnósticos, como también para el establecimiento colectivo de temáticas y relaciones que explican el contexto de interpretación e intervención. De estos talleres, surge la priorización de problemáticas y desafíos, con el fin de planificar estrategias y alianzas que anteceden la fase de implementación transformadora de la realidad problematizada.

Salto 6. Planificación participativa. Ahora es cuando amerita la construcción del plan de acción y la división corresponsable del trabajo; es decir, se trata de que el conjunto de participantes, sosteniendo la dinámica en grupos de trabajo y plenarias, genere una serie de propuestas para su puesta en marcha. Es evidente que el proceso debe contemplar las demandas atendibles de la población y los respectivos recursos de ejecución; deben diferenciarse con claridad aquellas propuestas que ameritan acciones urgentes, de las que pueden implementarse a mediano y largo plazos. Es oportuno considerar que no se trata de listados desconectados de actividades, sino de contemplar una visión de futuro o Idea-fuerza movilizadora, tendiente a aunar aún más a los sectores participantes y que propicie la co-gestión de agenciamientos horizontales, desde abajo, partiendo de la presencia diversa de sectores que conviven en cualquier comunidad y dispuestos a generar alianzas y diálogos con otros sectores.

Salto 7. Redes democráticas y de auto-organizaciones. Se trata pues de la puesta práctica de los planes, a través de democracias con iniciativas desde abajo, sostenidas desde el protagonismo simultáneo de varios actores-sectores, abiertos a coordinar sus esfuerzos y ejecución de proyectos a partir de planes integrales y consensuados previamente, que atiendan siempre las formas posibles de ampliar los conjuntos de acción, provocando que los resultados sostengan el involucramiento heterogéneo, la autogestión y la co-gestión con las administraciones estatales, conforme las necesidades que precise cada contexto territorial. Es necesario resaltar que el espíritu de acción no es cerrado, sino propenso

a procesos que estimulan constantemente democracias en red, perfiladas y proyectadas en interacciones entre multiplicidad de actores-sectores.

Salto 8. Desbordes populares y seguimiento de los procesos. Ninguna iniciativa construida de manera conjunta puede quedar sin su debido proceso de monitoreo y evaluación, sobre la base de dinámicas participativas. Para esto será crucial la devolución de los hallazgos, sistematizaciones y análisis que faciliten retroalimentaciones durante los procesos. Se debe tener conciencia de que la ejecución de propuestas de un plan auténticamente democrático abre permanentemente nuevas cuestiones. Los “planes” se desbordan pues nunca se ajustan con la realidad, y menos con los imprevistos que siempre suceden. En consecuencia, grupo motores, comisiones de seguimiento y participantes en general, a desaprender y reaprender participativamente de los desbordes que la realidad genere; deben estar preparados y dispuestos también a ser desbordados y reaccionar de forma coherente según cada proceso y en cada contexto, interiorizando y reinventando la acción democrática y las metodologías en colectivo. En definitiva, es en este momento del proceso, en el que debemos comprender las iniciativas y las acciones como complejos y constantes ciclos e interconexiones entre etapas, autodiagnósticos, mapas e intervenciones.

EL PROCESO PARTICIPATIVO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE CUENCA

Con el preámbulo expuesto, en varias investigaciones del grupo CPM, se aplicó progresivamente el enfoque de las metodologías participativas, con autoformación de pequeños grupos de investigadores con quienes se hizo los primeros ejercicios de auto-reflexión, bajo el sustento de las siguientes interrogantes: ¿Cómo consentimos la participación de la gente? ¿Conocemos el entorno? ¿Conocemos el “nivel de deseo” que la comunidad tiene de participar? ¿Buscamos ser incluyentes, integradores? ¿Buscamos incluir a todos los perfiles, todas las sensibilidades?... ¿Nos conformamos con que participe sólo la élite? ¿Buscamos

trabajar sólo con representantes o trabajamos también con aquellas personas que no lo son? ¿Concebimos el liderazgo para que decida o para que lleve a cabo lo que se decide en conjunto? ¿Buscamos partir de las potencialidades de la comunidad local? ¿Hacemos participar sólo para sacar información para nosotros proponer? o ¿también consideramos la participación de la gente también en las propuestas y demás fases? ¿Qué coherentes somos en nuestro discurso? ¿Hacemos lo que decimos/creemos? ¿Tenemos miedo o desconfianzas? ¿Nos formamos? ¿Buscamos aprender de otras experiencias? ¿Nos interesamos por buscar maneras adecuadas de enganchar aquellas iniciativas exógenas con aquellas de las personas de las comunidades? ¿Buscamos ser preventivos? ¿Propiciamos ambientes donde la gente se pueda escuchar? ¿Propiciamos espacios de escucha también para aquellas personas que se expresan de distintas maneras? ¿Nos demandamos propiciar un verdadero diálogo en nuestras actividades, aunque pequeñas? ¿Propiciamos que la gente construya desde la diversidad de sus saberes? ¿Estamos detrás de impulsar procesos desde abajo o estamos esperando a que los impulse la administración desde arriba? ¿Nos conformamos con las sesiones informativas y consultivas? ¿También queremos ver resultados rápidamente? ¿Propiciamos procesos? ¿Estamos considerando estos procesos también como procesos de aprendizaje?

El proceso propició también la profundización desarrollada en las líneas de investigación del CPM: “Paisaje Urbano Histórico”, “Conservación, monitoreo y mantenimiento” y “Patrimonio como recurso al desarrollo”, y esta profundización incidió en la práctica de la conservación patrimonial. De este impulso teórico-metodológico nace el proceso participativo desarrollado con los residentes y ocupantes del barrio El Vado, ubicado en el Centro Histórico de Cuenca, con cuyos habitantes se venía reflexionando sobre su patrimonio, es decir, sobre el legado cultural y natural que se transmite de generación en generación. Como fruto de este proceso, los vecinos del barrio, luego de varios encuentros que

derivaron en un diagnóstico participativo (entre 2015 y 2018), propusieron el Programa Cuenca ConVive con su Patrimonio, que buscaba configurar una iniciativa de trabajo conjunto entre academia, gobierno local y ciudadanía, que permitiera darle viabilidad a nuevas y eficientes formas de resolver problemas locales y así aprovechar la cultura y el patrimonio como instrumentos de cambio y bienestar.

En el caso en análisis, la implementación práctica del enfoque participativo se vio afectada por un creciente escepticismo y escaso interés, tanto de los actores barriales, que a pesar de todo dedicaron su tiempo y esfuerzo en el proceso, como de los actores institucionales, quienes no tuvieron una participación consistente. Este panorama se modificó cuando la Empresa Pública Municipal de Desarrollo (EDEC EP) volcara su confianza en lo que se configuró como el proyecto “Huertas de la Buena Vida” (HBV), que nació con el propósito de desarrollar una red de huertas que sustenten el deseo de seguir viviendo en esta privilegiada área histórica. Esta iniciativa afianzó su viabilidad a partir de la recuperación de parte del legado natural heredado, constituido especialmente en los centros verdes de manzana, áreas naturales originarias de la ciudad patrimonial que crecientemente se encuentran amenazadas por la explotación económica y por la fuerte contaminación acústica y atmosférica (ruido y polución) generada principalmente por la construcción de parqueaderos.

Entre 2018 y 2019, al proyecto HBV se unieron 11 entidades más para el desarrollo de dos huertas piloto, y hacia 2020 la conformación de la red avanzó con 6 huertas más. De hecho, muchos fueron los aprendizajes del equipo CPM que, a fuerza de voluntariado y compromiso profesional, no dejó de creer en el enfoque participativo de investigación a momentos trabajando sin financiamiento y con mucha incertidumbre, pero provocando múltiples inquietudes de autorreflexión: ¿Cómo motivar a las administraciones locales a perder el miedo a escuchar, a acoger a la diversidad? ¿Cómo cambiar la actitud de los técnicos municipales

a conocer el territorio en su diversidad de visiones y tomar parte en la escucha y el diálogo con la comunidad? ¿Cómo despertar el interés de los políticos a tomar en cuenta también las iniciativas de la base social? ¿Cómo mantener el interés de la comunidad en el proceso cuando no lo hay de la administración? ¿Cómo integrar aprendizajes cuando el grupo no es constante en los encuentros? ¿Cómo continuar con los procesos a pesar de los conflictos entre grupos de la comunidad? ¿Cómo poner en marcha procesos en comunidades donde hay liderazgos consolidados? ¿Cómo incentivar procesos de conservación cuando hay inflexibilidad técnica respecto de normativas cerradas? En definitiva ¿Cómo hacer que los procesos de conservación del patrimonio construido sirvan de incentivos para la cohesión comunitaria en la búsqueda del buen Con-vivir?

Así se despertó un renovado interés hacia la investigación en el área de la gestión del patrimonio cultural edificado (el patrimonio interior, corazón de manzana), poniendo en evidencia las diversas limitantes que tiene la conservación patrimonial oficial, y desnudando la ineficacia de la implementación de soluciones aisladas, sin un fundamento de fondo que sustente la acción.

LA GESTIÓN DE LOS RECURSOS PATRIMONIALES Y EL DESARROLLO SUSTENTABLE

Las áreas históricas patrimoniales urbanas y rurales son un complejo tejido económico y social, caracterizado por sus condiciones ambientales locales (clima, naturaleza circundante, entorno físico, diseño de edificios, materiales usados, etc.) y por el resultado de actividades humanas a lo largo del tiempo, que crearon un fuerte sentido de identidad, pertenencia y comunidad. Desde principios de la segunda década del siglo corriente, varias políticas internacionales y europeas han subrayado el potencial de este patrimonio, enmarcándolo en el discurso del desarrollo sostenible, como una fuente inexplorada de empleos, crecimiento económico, cohesión social, sostenibilidad ambiental y prosperidad cultural, todo esto a través de la presencia de

servicios ambientales, actividades de mantenimiento, mejora en la calidad de vida y sostenimiento de las ricas tradiciones locales en áreas patrimoniales (Labadi, 2013; Ordeñana, 2014; Consorcio CHCfE, 2015).

La buena comprensión de esta situación enfrenta además la dificultad de que en el Ecuador hay pocos estudios sobre la gestión en el área del patrimonio cultural. No obstante, dentro del material disponible se identificaron escenarios marcados por inequidades sociales y atravesados por múltiples problemáticas de índole social, económica, política, institucional, legal y de gobernabilidad dentro de áreas patrimoniales (MCP y ART/PNUD, 2010). En la región andina del sur de Ecuador (situación que puede ser extrapolada a todo el territorio nacional, a partir de una simple observación empírica), aparte de las complejas condiciones socioeconómicas en curso, existen dos problemas sustanciales provocados por una visión de desarrollo, que inciden directamente en la gestión patrimonial: la falta de asunción de las responsabilidades locales y la pérdida de los conocimientos ancestrales sobre la construcción y gestión colectiva de la arquitectura tradicional (TEAM-Minga, 2018).

Por un lado, la Constitución del Ecuador de 2008 es muy progresiva hacia la protección del patrimonio natural y cultural, ya que contiene varios puntos clave, que inciden directamente en las iniciativas protectoras del patrimonio local. Por ejemplo, el título II incluye una sección sobre los derechos del buen vivir, declarando que las personas tienen el derecho de aprender sobre el pasado histórico de sus culturas y sobre el acceso a su patrimonio cultural (art. 21). Adicionalmente, se cuenta con una sección sobre derechos ciudadanos y comunitarios, que declara que las comunidades indígenas son reconocidas y que se garantiza el respeto para desarrollar libremente y fortalecer su identidad, sentido de lugar, tradiciones ancestrales y formas de organización social (art. 57). Al mismo tiempo, una organización territorial más descentralizada de la república se establece en el Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Autonomía y Descentralización (COOTAD, 2010), a

través de que los gobiernos municipales obtuvieron la responsabilidad de preservar, defender y promover el patrimonio cultural y natural no protegido en la ley nacional y ubicado dentro de su cantón (art. 264). Sin embargo, el abismo se abre en la aplicación de la letra constitucional, pues las comunidades representadas por el gobierno local no tienen el conocimiento, las capacidades necesarias y los recursos para preservar su patrimonio edificado. Esta problemática se agrava por las carencias de recursos y políticas de desarrollo y gobernabilidad locales.

Por otro lado, la mayoría de las propiedades patrimoniales se construyeron de acuerdo con un proceso de auto diseño (cultura arquitectónica local) y técnicas de construcción tradicionales, incluida la producción de adobe, y respondiendo eficientemente a las condiciones del clima local, el suelo y aprovechando las canteras y los recursos disponibles. Ahora bien esta tradición se ha visto afectada por la industrialización de la construcción, la modernización gradual, la migración y el envejecimiento de la población, ante lo cual es posible deducir los siguientes efectos directos: (1) introducción indiscriminada de alternativas industriales para construir y para restaurar las construcciones tradicionales, lo que deriva en intervenciones incompatibles, insostenibles y problemáticas respecto del hábito de trabajo colectivo dentro de las comunidades locales; (2) la arquitectura tradicional ha sido persistentemente asociada a condiciones de pobreza, lo que ha provocado que las comunidades locales la estigmaticen y dejen de valorar su patrimonio; (3) los conocimientos y la experiencia sobre el mantenimiento sostenible y la preservación de la arquitectura tradicional vernácula, en línea con las tradiciones andinas, se han visto severamente afectados y en casos incluso se han desvanecido. En consecuencia, en la región hay un pobre mantenimiento del patrimonio cultural y de la arquitectura tradicional. Estas condiciones implican una falta de condiciones de vida sostenibles, la degradación formas de vida inclusivas y participativas y una reducción de la calidad social, cultural y ambiental de vida, una pérdida de diversidad de las poblaciones tanto rurales como urbanas.

En ese sentido, comprendiendo que el patrimonio cultural edificado y su buena gestión constituyen factores clave para el desarrollo sustentable y el buen vivir, se vuelve cada vez más necesario optar por una renovada, fundamental estrategia de trabajo a partir de procesos participativos. Se requiere, por lo tanto, de un trabajo que articule estratégicamente a los diferentes actores vinculados con la valoración, conservación y puesta en uso del patrimonio, a fin de que la gestión política del patrimonio se apoye en las fuerzas sociales existentes en los territorios. Consecuentemente, en aras de concretar iniciativas que fortalezcan los legados patrimoniales, es necesario formularse preguntas como: ¿Es posible hacer converger de manera más orgánica las competencias constitucionales de los gobiernos locales sobre el manejo patrimonial, con las capacidades organizativas de las comunidades que son producto de un cúmulo de sabidurías tradicionales, con el fin de buscar mejores soluciones para la protección del patrimonio mediante procesos más participativos y sustentables?

INVESTIGANDO LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL EDIFICADO CON METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS

La teorización y contextualización precedentes son indispensables para comprender los proyectos que posteriormente se generaron en la Universidad de Cuenca, particularmente en la Facultad de Arquitectura. Dentro de ese proceso surgió el proyecto Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador -conocido como TEAM-Minga-, como una iniciativa conjunta, impulsada por el Centro Internacional Raymond Lemaire para la Conservación (RLICC) de la Universidad KU Lovaina, Bélgica y, el grupo de investigación CPM de la Universidad de Cuenca.

Esta iniciativa resultó ganadora de la convocatoria internacional de proyectos de investigación VLIR-TEAM 2018, y está en curso desde enero de 2019 hasta diciembre de 2023. Su objetivo es potenciar las redes sociales locales de la región andina

ecuatoriana, a través de la construcción colectiva de estructuras de gobierno innovadoras, basadas en principios tradicionales y ancestrales, que integren la gestión del patrimonio cultural, en general, y el patrimonio edificado, en particular, para mejorar sus condiciones de vida y su bienestar socioeconómico y cultural, entendido como régimen de Buen Vivir. Entonces, a través de una investigación más activa y abierta a la colaboración inter-multi y transdisciplinaria y a las prácticas con los actores locales, el proyecto busca profundizar en la comprensión del conocimiento andino tradicional, sobre principios organizativos y de gestión colectiva, presentes en esta región del sur ecuatoriano. Asimismo, este proyecto opta explícitamente por combinar el conocimiento tradicional andino ecuatoriano con perspectivas científicas, sustentadas en enfoques que enfatizan la participación académica inter y transdisciplinaria con la social, a través de un rico proceso de diálogo epistémico. De este modo, cobra interés prioritario el fortalecimiento de las capacidades locales, respecto del patrimonio cultural edificado y sus tejidos socio-organizativos, en los diferentes casos de análisis.

Así, en el marco del mencionado proyecto TEAM-Minga, se decidió activar procesos participativos de investigación en tres localidades de la región, entre éstas El barrio de El Vado -como barrio histórico de Cuenca-, en Cochapata -una parroquia del cantón Nabón-, ambas en la provincia del Azuay, y en Chukidel-Ayllullakta - Las Lagunas -una comuna del cantón Saraguro en la provincia de Loja- (ver Figura 5). Cada uno de estos territorios expresa una dinámica cultural distinta que va desde lo urbano, periurbano a lo rural, respectivamente. Estos tres casos han sido seleccionados en función de varios criterios entre los cuales se encuentra su riqueza patrimonial, no solo física, sino aquella relacionada con la vigencia actual de los sistemas de organización ancestrales (García, 2019).

Figura 5. Mapas de ubicación de las áreas de estudio del proyecto TEAM-Minga en la región andina del Ecuador: Un asentamiento urbano (El Vado), de transición urbano-rural (Cochapata) y rural (Chukidel-Ayllullacta - Las Lagunas).



Fuente: TEAM-Minga, 2021.

Es necesario recalcar que los procesos de investigación participativa activados a partir del TEAM-Minga, se nutren principalmente de experiencias comunitarias diversas e integran con fuerza formas de organización ancestral de la tradición andina, como son el ayllu y la minga, sobre todo para el caso del territorio de la comunidad Chukidel-Ayllullakta, Las Lagunas, en el cantón Saraguro, provincia de Loja. En cuanto a la parroquia Cochapata, cantón Nabón, provincia de Azuay las manifestaciones patrimoniales se estructuran también en los tejidos familiares y de organización comunitaria mestiza, sobre todo en relación con los territorios circundantes al centro parroquial, siendo también la minga un legado histórico de participación. En cambio, en el sector de El Vado, la conformación patrimonial se desarrolla con base en la estructuración barrial urbana, que caracteriza a territorios del Centro Histórico de Cuenca, Patrimonio Cultural de la Humanidad, donde lo ancestral se estructura principalmente también en la organización familiar.

En tal sentido, en esta fase del texto, es necesario también destacar el planteamiento metodológico participativo y los avances de los procesos puestos en marcha, en términos de los aprendizajes logrados hasta la fecha y desde las condicionantes que presenta la gestión local

del patrimonio cultural edificado en estas tres localidades del sur del Ecuador, para descubrir y analizar caminos compartidos en la construcción de incentivos creativos, que visualicen al patrimonio heredado como bien común y de interés colectivo para vivir bien de manera sostenible.

PROCESO METODOLÓGICO DE CO-CREACIÓN COOPERATIVA

La investigación sobre los sistemas de gobernanza innovadores para el patrimonio cultural edificado se ha diseñado a partir de estudio de casos, con base en procesos etnográficos y participativos. Es decir, se investigan los principios ancestrales de organización en tres territorios: la comuna de Las Lagunas (Cantón Saraguro), la parroquia de Cochapata (Cantón Nabón) y el barrio El Vado (centro histórico de Cuenca, Cantón Cuenca). El objeto de este estudio está ligado a la discusión de los aspectos concernientes a las experiencias, formas procedimientos y/o principios de organización tradicionales y ancestrales de los lugares de estudio. Esto implica la comprensión de las relaciones socioculturales presente en los territorios y sus experiencias afianzadas en la reciprocidad, específicamente para las comunidades indígenas (ver figuras 6, 7 y 8).

En lo que concierne al proceso de investigación, la dinámica se estructura en el espíritu participativo de la Sociopraxis, ya que se busca generar procesos de cambio en cada caso de estudio, a través de la aplicación de técnicas investigativas basadas en los saltos metodológicos que han sido expuestos, que incentiven la creatividad social, un trabajo de escucha constante y un proceso de gestión en las comunidades, entre las comunidades y con las comunidades mediante el despliegue de redes de actores sociales en los distintos territorios, sustentadas en la colaboración durante las etapas de diagnóstico, análisis, autogestión-cogestión y evaluación de procesos, para reempezar en el ciclo de reflexión-acción, a partir de un permanente proceso de desaprendizaje-reaprendizaje colectivo.

Sobre la base de lo expuesto como la Sociopraxis, el proyecto de investigación sobre Sistemas de gobernanza innovadores para el patrimonio cultural edificado busca, en primer lugar, comprender el mundo en el que viven las personas, las comunidades y las instituciones y los significados de sus experiencias, entendidas en forma

dinámica y desde sentidos de complejidad. Por tanto, la participación en este proceso de investigación está orientada hacia la identificación de la praxis, enfocándose en las necesidades de las organizaciones y comunidades y en sus prácticas, buscando la activación de procesos de reflexión-acción conjunta, direccionada hacia la transformación social. Esa transformación, pues, significa “cambiar la vida”, pero no sólo de las comunidades participantes, sino también de los demás actores involucrados: públicos, privados y asociativos.

Figura 6. Ficha informativa sobre el contexto, organización, patrimonio, gestión e instrumentos normativos de la comuna de Las Lagunas Chukidel Ayllullakta del cantón Saraguro, provincia de Loja.

Las Lagunas Chukidel Ayllullakta
Saraguro-Loja

“En las comunidades todavía existe la minga, el sentido de participación de “minga” a los demás: la minga entendida como un sentido innato de camaradería, solidaridad, reciprocidad y pertenencia a una comunidad y a la familia. En estos meses de pandemia, la comunidad de Chukidel empezó la construcción de su casa comunal en Dalmacura. Todo un proceso de trabajo de los y las miembros del comité comunal y a veces el Akapti casta busca los materiales y los “ajllas” o maestros carpinteros que guíen el trabajo, así como planificar y organizar las mingas.

La motivación de construir esta casa comunal de baraque, sobre la que se levantó en 1970-1980 en el mismo lugar, dirigido por los jilales o ayllatunus, responde al interés de practicar y conservar la identidad y a la reflexión hoy, sobre cómo los conceptos culturales e históricos de participación de todos en la construcción de la casa comunal reflejan los sentimientos de pertenencia, valoración y seguridad en el espacio físico.” (Carrasco)

CONTEXTO
CARACTERIZACIÓN

ORGANIZACIÓN
ACTORES

PATRIMONIO
EN RIESGO

GESTIÓN
PARA LA CONSERVACIÓN

INSTRUMENTOS
NORMATIVOS Y JURÍDICOS

En el caso de Saraguro hay todo un universo de elementos que constituyen a sus habitantes de acuerdo a su adscripción étnica, este universo de elementos, por parte de la comunidad, es la centralidad de la vida saragurina (en cuanto a vestimenta, los cuatro cantos, el tiza kawayi, el nura shani, la jamba, entre otros). Correlacionando los habitantes de la comuna de Chukidel se identifica con la identidad y fortalecimiento de la cultura kichwa-saragurina, con el apoyo del colectivo Runa-Kawayi, y su proyección al centro urbano de Saraguro. El poder organizativo y cooperativo de la identidad y demandas comunes que en torno a objetivos de condiciones de comunidad organizadas, principalmente referidas a las necesidades económicas, seguridad y defensa del territorio.

En el caso de Chukidel, la comunidad, las familias o comunarios, la familia ayllutina y a su vez las mingas de espacio para el desarrollo de actividades de la comunidad y coordinación entre quienes hacen la comunidad. A nivel organizativo, la familia juega un rol estratégico en el primer nivel de organización, distribución de tareas, aprendizajes y socialización.

Adicionalmente, como un punto importante, son los conocimientos y la persistencia de la minga (entre otros) que permiten la permanencia de la identidad de las actrices, quienes están organizadas en la actualidad en la minga es un espacio de organización en torno al cuidado de los espacios comunales, y que representa el poder de organización comunitaria.

En el caso de Chukidel se trata de la comprensión integral de la realidad de actores, públicos y privados, sociedad civil y comunitaria del territorio. De este modo el enfoque jurídico territorial al ser territorio comunitario de la zona ancestral y por lo tanto, organizativo, que tiene el carácter de un patrimonio cultural de la arquitectura vernácula en la comunidad saragurina. Se reconoce la importancia de la arquitectura vernácula como de interés patrimonial. Respecto a los patrimonios inmateriales, el pueblo Saraguro tiene diversidad de manifestaciones, prácticas y costumbres consideradas patrimonio cultural. En Chukidel se ha identificado dos amenazas a todos los patrimonios por un lado la presión de la lengua runa-shuri y por otro la falta de diálogo intergeneracional.

El proceso de rendición de cuentas sobre la gestión del patrimonio es entendido por la diversidad de actores, públicos y privados, sociedad civil y comunitaria del territorio. Este tipo de gestión jurídica territorial al ser territorio comunitario de la zona ancestral y por lo tanto, organizativo, que tiene el carácter de un patrimonio cultural de la arquitectura vernácula en la comunidad saragurina. Se reconoce la importancia de la arquitectura vernácula como de interés patrimonial. Respecto a los patrimonios inmateriales, el pueblo Saraguro tiene diversidad de manifestaciones, prácticas y costumbres consideradas patrimonio cultural. En Chukidel se ha identificado dos amenazas a todos los patrimonios por un lado la presión de la lengua runa-shuri y por otro la falta de diálogo intergeneracional.

Cuenta a nivel cantonal y parroquial con un POOT que considera un componente que aborda el ámbito del patrimonio edificado, sin embargo, desde una visión memorialista y conservadora a ello se suma que el territorio carece de un plan de gestión y un cuerpo jurídico específico para el cuidado del patrimonio edificado, por lo que el alianzo estratégico sigue siendo de orden prospectivo.

Fuente: TEAM-Minga, 2021. Diseño Víctor Caldas, 2021. Foto archivo CPM, 2019.

Figura 7. Ficha informativa sobre el contexto, organización, patrimonio, gestión e instrumentos normativos de la parroquia rural de Cochapata del cantón Nabón, provincia del Azuay.

Cochapata
Nabón- Azuay

"La gente de Cochapata es colaboradora (...) pero siempre necesita una persona de afuera que venga"
(Vecino)

"No hay técnicos especialistas en PCE en Nabón. Burocracia en la solicitud de permisos"
(Vecino)

"El patrimonio no está en buen estado, si necesitaria mejoramiento. Hay una casa que está casi al centro de la parroquia y está bien deteriorada"
(Vecino)

"No hay técnicos especialistas en PCE en Nabón. Burocracia en la solicitud de permisos"
(Dirigente)

"Existen algunos miradores que siempre mantienen iniciativas (líderes) para el cuidado y desarrollo de la parroquia"
(Vecino)

"La gente desconoce cual es la función de las instancias gubernamentales, no es que no haya nada"
(Técnico)

"Cuando se ejecutan buenas iniciativas en pro del desarrollo o cuidado del patrimonio siempre se cuenta con el apoyo de los colonos"
(Vecino)

CONTEXTO
CARACTERIZACIÓN

ORGANIZACIÓN
ACTORES

PATRIMONIO
EN RIESGO

GESTIÓN
PARA LA
CONSERVACIÓN

INSTRUMENTOS
NORMATIVOS Y
JURÍDICOS

Cochapata se caracteriza por ser un territorio de paisajes privilegiados, no sólo por los párares naturales que se distribuyen por toda la parroquia, sino también por los elementos arqueológicos como Dumapara y pequeños fragmentos del Qhapaañ parte de su identidad. La parroquia posee una muestra importante de patrimonio cultural edificado, principalmente ubicado alrededor de la plaza central del centro parroquial y sus alrededores. Así también, el poder organizativo de su gente en torno a las actividades productivas, destacadas por la forma de vida agrícola de la comunidad es de gran orgullo, pues han logrado consolidar el territorio con más organizaciones productivas dentro del cantón.

En Cochapata es de destacar el respaldo por parte de la ciudadanía, expresada en estructuras de tipo familiar, vecinal, y/o de cochapatenses que residen fuera del territorio conocidos como colonos, hacia las iniciativas promovidas principalmente desde el GAO Parroquial o los diferentes comités o grupos consolidados. En la actualidad estas redes territoriales se articulan alrededor de ámbitos relacionados con la gestión y actuaciones de resistencia territorial que los vinculan fuertemente con el resguardo y seguridad de recursos hídricos de gran importancia ecosistémica para la parroquia o necesidades comunes, como la infraestructura vial y las actividades agrícolas que se trabajan a nivel familiar.

Cochapata cuenta con una variada riqueza de elementos patrimoniales que va desde un emblemático conjunto de edificaciones, ruinas arqueológicas, manifestaciones de patrimonio inmaterial, hasta privilegiadas condiciones naturales que dan forma al paisaje y los convierten en atractivos turísticos. En lo que respecta al patrimonio inmaterial se identifican sobre todo las festividades religiosas como el Carnaval, Semana Santa, Corpus Christi y Navidad, los patrimonios de Cochapata que presentan un mayor riesgo constituyen el patrimonio natural y edificado. Se manifiesta que en el primer caso es amenazado por actividades mineras en el territorio, mientras en el segundo por el descuido y falta de apropiada gestión.

El proceso de rendición de cuentas sobre la gestión del patrimonio es ejercida desde la instancia pública municipal a partir de las competencias exclusivas, teniendo los demás actores territoriales un rol pasivo, el cual es ejercido en instancias formales gestionadas de manera jerárquica.


Cuenta a nivel cantonal y parroquial con un PIDU, que considera un componente que aborda el ámbito del patrimonio edificado. No obstante el cantón carece de un plan de gestión y un cuerpo jurídico específico para el cuidado del patrimonio edificado, por lo que el alcance estratégico sigue siendo de orden prospectivo.

Fuente: TEAM-Minga, 2021. Diseño Víctor Caldas, 2021. Foto archivo CPM, 2019.

Figura 8. Ficha informativa sobre el contexto, organización, patrimonio, gestión e instrumentos normativos del tradicional barrio El Vado de la ciudad de Cuenca, provincia del Azuayo.

Barrio El Vado

Cuenca - Ecuador



"El patrimonio humano no tiene ningún apoyo gubernamental, no tiene capacidad, no tiene atención médica, no tiene apoyo de fondo Semilla para aplicar fondos" (Vecino)

"Cada institución maneja su sistema de información. No se articulan entre instituciones (GAD- INPC)" (Vecino)

"Lo que pasa es que hay los intereses personales y eso lógicamente desorganica mucho las cosas" (Vecino)


"La debilidad para continuar con proyectos es la parte económica" (Directivo)

"Asambleas ciudadanas se pueden aprovechar como espacio para la presentación de necesidades" (Vecino)


"Porque me quedé en las 9 años, así mismo llegaron a hacer investigaciones pero todo queda ahí en lo teórico o no? Pero digo avanzar un pedacito más allá ... ahí es ese dato que se debería dar" (Vecino)

"Limitada capacidad técnica en profesionales que abordan intervenciones sobre el patrimonio edificado" (Vecino)


"Vamos ya más de 10 años pidiendo de que el municipio haga una reeducción de este bien inmueble" (Vecino)




CONTEXTO
CARACTERIZACIÓN




ORGANIZACIÓN
ACTORES



PATRIMONIO
EN RIESGO



GESTIÓN
PARA LA
CONSERVACIÓN



INSTRUMENTOS
NORMATIVOS Y
JURÍDICOS

Es uno de los barrios más antiguos, y cuenta sur hacia la ciudad. Es reconocido también por su privilegiada relación con elementos naturales, pues se ubica en la segunda terraza del valle donde se emplaza el área histórica. Dominan en estas visuales, hacia el Ejido, la presencia de los elementos naturales tales como el Barranco del Rio Torreamba que conviven con la presencia de elementos urbano-arquitectónicos. La diversidad reflejada en su patrimonio edificado y en sus usos contenidos en el, dan cuenta también de un claro vínculo: compatibilidad, reconocimiento como otro de los elementos identitarios. El Vado presenta una alta tasa residencial que contrasta con otros barrios de la misma área histórica de la urbe.

Esta diversidad de actores que residen vivo se relacionan día a día con El Vado, han dado origen a formas de organización institucionales, más espontáneas y dinámicas. Entre los grupos de actores claramente reconocibles se distinguen, el SGA y la Dirección de Bienes Patrimoniales (DANP). A este actor institucional estatal se suman los vecinos de toda la vida de El Vado, familias que han nacido, crecido en este territorio, por otro lado, y con una lógica organizativa diferente, algunos residentes y otros trabajadores, que tienen en común su relación con actividades creativas culturales y por último, los ancianos y afincados dedicados a mantener los oficios tradicionales y el vínculo con la ruralidad, que mayoritariamente no son residentes sino trabajan en El Vado.

El Vado concentra una importante frecuencia de elementos patrimoniales tangibles e intangibles que ponen de manifiesto una riqueza cultural excepcional y que guarda relación con la historia de la ciudad. Según el inventario de edificaciones patrimoniales, más del 60% de las edificaciones de El Vado son consideradas patrimoniales y que en conjunto conforman manjares ortogonales como resultado del diseño de crecimiento colonial.

El proceso de rendición de cuentas sobre la gestión del patrimonio es débil desde instancias públicas y de la sociedad civil. Para esta última instancia, los espacios y procesos de rendición de cuentas reposan en espacios académicos que terminan articulando otros actores sociales vinculados con el cuidado del patrimonio edificado.

Cuenta con un Plan de desarrollo y ordenamiento territorial (PDOT) que integra un abordaje del patrimonio edificado, así como una ordenanza específica que norma ciertas actuaciones sobre el cuidado del patrimonio edificado. No obstante, se carece de instrumentos específicos de actuación como lo son el plan de gestión del centro histórico y el plan de uso y gestión del suelo. Instrumentos que dan coherencia y robustez a la definición estratégica e instrumental de la política de cuidado del patrimonio edificado.

Fuente: TEAM-Minga, 2021. Diseño Víctor Caldas, 2021. Foto archivo CPM, 2019.

En cuanto a hallazgos de investigación, el proceso sociopráxico implica la construcción de significados, con base en experiencias variadas y complejas, manifestadas en narraciones, debates e interacciones entre los actores, con especial atención al contexto histórico y cultural en el que se desenvuelven. Es decir, durante

la praxis, se ha utilizado una diversidad de recursos para comprender la problemática identificada entre todos los involucrados, aplicando con libertad las técnicas y procedimientos para responder a las necesidades y propósitos de la investigación-acción, desde la realidad construida colectiva y en forma particular y diferenciada en cada territorio y conforme a sus contextos y procesos históricos propios.

En definitiva, sobre la base de la experiencia de procesos existentes que se han consolidado desde hace muchos años, la Sociopraxis resulta ser una herramienta que desencadena el proceso metodológico participativo que incentiva la creatividad social- la determinación de problemáticas, los procesos de reflexión-acción, los desaprendizajes-reaprendizajes generados y el re-emprendimiento del ciclos entre diagnósticos, mapeos, análisis e intervenciones conforme los saltos metodológicos que contribuyen con la visualización del patrimonio heredado reconocido como bien común y como manifestaciones de intereses colectivos que afianzan el buen vivir en forma sostenible en cada territorio. A continuación, se expone los procedimientos conforme los saltos metodológicos tratados en el texto.

APRENDIENDO DE LA AUTO-REFLEXIÓN DEL EQUIPO DE INVESTIGACIÓN Y LA APROXIMACIÓN A LAS COMUNIDADES

La necesidad de la auto-reflexión individual y grupal en el punto de partida siempre está latente en el grupo CPM, aunque no se la asuma aún de forma consciente. Auto-reflexionar sobre las propias prácticas -qué, por qué y para qué- es decir, re-pensarse desde el currículum explícito (como arquitectos, economistas, sociólogos, etc.) resultó cada vez más imperioso, en vista de la multidisciplinariedad que exigía la investigación, y sobre todo hacerlo desde el currículum oculto, aquel que se transmite de forma implícita y que forma parte de todos aquellos pre-juicios que se asumen de forma consciente o inconsciente a lo largo de la vida sobre la realidad. Desde esta perspectiva, el tema de investigación supuso un desborde para el equipo, pues de aquí se abría -en la práctica- una nueva

línea de investigación orientada a la gestión de patrimonio. La propia práctica de la participación en las iniciativas tanto urbanas como rurales del CPM, ya había evidenciado el conflicto entre la participación y la gobernanza -el ejercicio del poder y la toma de decisiones por parte de las instituciones- y el escaso trabajo por la articulación adecuada entre ellas.

Para abordar este tema, se organizaron las primeras reuniones con el fin de compartir en el equipo las primeras ideas, prejuicios y anteriores experiencias y hacer un primer análisis conjunto de la situación de partida y el enfoque de investigación. Como salto metodológico, esta auto reflexión inicial -reforzada simultáneamente a lo largo del proceso investigativo- ayudó al equipo a situarse en el trabajo conjunto, reflexionar y debatir sobre aquellos conceptos e ideas básicos sobre los que se tendría que llegar a unos mínimos consensos grupales: *¿Para qué, por qué, para quién y cómo (hacer lo que vamos a hacer)?*

En estos espacios se constató la apuesta fuerte del equipo por las metodologías participativas que ya nos están mostrando un camino posible para activar procesos colectivos. Se reflexionó también sobre el Patrimonio y otros conceptos, y sobre las preguntas de investigación, aprovechando con ello determinar un primer acercamiento a los territorios de investigación, definiendo los criterios de su reconocimiento a fin de seleccionar las áreas de estudio. En la práctica, esta primera aproximación a los territorios tuvo como objetivo poder caminar y sentir los lugares de la mano de “expertos vivenciales”, es decir, personas que conocen su territorio de primera mano. Se realizaron derivas o recorridos con los primeros actores contactados (informantes clave) lo que además enriqueció el análisis territorial y la auto-reflexión del equipo de proyecto. Además, se hizo el primer contacto con los representantes cantonales, de Saraguro y Nabón, para presentarles los objetivos de la investigación y solicitarles su apoyo.

A partir de las derivas, se desarrollaron reuniones para escuchar y conversar con personas clave de algunas de las localidades mientras se elaboraron mapeos estratégicos de redes

(sociogramas), con el fin de alcanzar la selección, buscando conocer cuánto compatibilizaban el tema de la investigación con las necesidades sentidas en las localidades, atentos al tipo de relaciones que se podrían potenciar al querer poner en marcha un proceso de investigación participativa. Sobre la base de este trabajo, se seleccionaron las áreas de El Vado (urbano), Cochapata (rural-mestizo) y Chukidel-Las Lagunas (indígena). En estas áreas se trabajó en un pre-diagnóstico técnico de caracterización que puso en conocimiento del equipo de investigación los principales rasgos, las potencialidades y problemáticas de cada área de estudio, concluyendo con la delimitación física de cada territorio. Todo ello puso las condiciones para preparar un primer encuentro de presentación del proyecto, con el fin de interactuar con las diversas comunidades, motivando los primeros diálogos sobre el tema.

A partir de este primer proceso de recorridos in-situ, al que se sumó la revisión de literatura, el encuentro con las comunidades con atenta escucha de parte del equipo investigador, se pudo tener una idea general inicial sobre el estado de conservación del patrimonio cultural y sobre las fortalezas y debilidades más relevantes de las formas de organización que existen en cada uno de estos territorios.

Con los encuentros locales se afinaron algunos hallazgos que permitieron avanzar hacia encuentros con otros actores, actores que inclusive venían de contextos internacionales. Asimismo, se trabajó en la capacitación del equipo a través de un curso de formación continua que contribuyó a la auto-reflexión, profundizando en las bases teóricas y metodológicas del trabajo de investigación desde los enfoques cualitativo, participativo y transdisciplinar, favoreciendo el intercambio de conocimiento y orientando en el análisis y la sistematización de las experiencias prácticas que los investigadores estaban realizando en Cuenca, Nabón y Saraguro, pero sobre todo a la concreción del plan de trabajo y la organización para la investigación. En efecto, la organización planteada que fue compartida en las negociaciones iniciales en cada territorio se basa en la conformación de grupos motores locales. Así, se contactó con

un investigador nativo en cada territorio, que pudiera integrarse al equipo de proyecto, trabajar de la mano con un técnico investigador y facilitar el proceso en cada comunidad. Esta figura del investigador nativo local como apoyo en la dinamización del proceso se volvió clave en la creación de lazos de confianza en pro de un mejor entendimiento entre las partes (academia y comunidad) y entre la diversidad de actores locales que se involucraron en cada territorio. En este sentido, el trabajar de la mano con un técnico CPM-TEAM les convirtió en el núcleo (pro)motor al que se pretende vayan vinculándose más personas de cada localidad en forma voluntaria.

Otro aporte a la organización del equipo TEAM-Minga fue el contar con un profesor investigador del área de la antropología, una asesoría en metodologías participativas y, además, tres investigadores doctorandos (arquitecta, socióloga y economista) cuyos temas de investigación están directamente relacionados con los del proyecto. También, en el marco de este momento de organización y acuerdos iniciales, se construyó un cronograma como herramienta de monitoreo y seguimiento del trabajo integrado de los componentes del proyecto a lo largo del proceso. Esto da cuenta de que si bien cada componente de la investigación tiene unos productos específicos éstos se materializan o consolidan en una fase específica del proceso. Por tal motivo, el aspecto metodológico fue clave en la planificación de dicho cronograma, debiendo ajustarlo según las condiciones de cada momento.

APRENDIENDO DE LA ESCUCHA ACTIVA E INTERACTIVA DE LAS REDES DE ACTORES SOCIALES EN LAS COMUNIDADES, EN TIEMPO DE AISLAMIENTO POR PANDEMIA COVID-19

Acorde con el cronograma, para poner en marcha la fase de escucha, se decidió elaborar un segundo mapeo estratégico (sociogramas) sobre la base del primero en cada área de estudio, para actualizar el análisis de redes y visualizar cómo se articulaban y posicionaban los distintos actores presentes en cada contexto, en ese momento y con relación al tema de investigación. A partir de cada sociograma se decidió escuchar en principio desde un enfoque

cualitativo a través de entrevistas, para recoger diversas percepciones, opiniones e imágenes de las personas respecto del tema que nos ocupa, y según los resultados, regresar de nuevo a los mapeos para revisar la estrategia.

La cuarentena que se inició a mediados de marzo de 2020 para hacer frente a la pandemia por COVID-19, implicó hacer ajustes al proceso metodológico en la fase de escucha, en primer lugar, en la aplicación de las técnicas cualitativas (entrevistas) utilizando las herramientas posibles y disponibles, y en segundo lugar, renunciando a las técnicas participativas previstas cancelando el taller planificado para fin de año. En ese sentido, se cerró el guion con aportes de todos los miembros del equipo TEAM tanto para aquellas entrevistas que pudieran hacerse presenciales como por vía telefónica o a través de plataformas en línea (zoom, meet, etc.). También, y como complemento dadas las difíciles circunstancias de movilidad determinadas por el manejo de la pandemia, se decidió echar mano de los recursos disponibles en cada área de estudio: En El Vado, entrevistas realizadas entre 2015 y 2016, además de un trabajo de etnografía virtual que comprendió la revisión de contenido en redes sociales relacionados con El Vado; en Cochapata se rescataron audios de los distintos encuentros que se tuvieron con gente de Nabón antes de la pandemia, y se logró hacer un par de entrevistas presenciales durante la pandemia; en Chukidel Ayllullakta, Las Lagunas, se realizaron varias entrevistas informales.

Tras la apertura -en 2021- de posibilidades para realizar encuentros presenciales y participativos con las debidas medidas biosanitarias, el equipo de proyecto se centró en realizar lecturas de fondo y relacionales de la información recogida hasta el momento, con el fin de identificar tanto nuevos actores con un posicionamiento discursivo diferente a quienes poder escuchar, como aquellas cuestiones de las que se tiene poca o ninguna información. A pesar de lograr sobrellevar los procesos en modalidad “a distancia”, cada vez más se impuso la necesidad de re-conectar el trabajo de investigación en los territorios y los espacios comunitarios de manera

presencial (con todas las consideraciones biosanitarias requeridas), lo que condujo a la planificación de próximos encuentros para motivar la escucha interactiva con la devolución de la información, y así obtener resultados más contrastados y profundos. En los talleres participativos ejecutados en cada localidad, se buscó favorecer un protagonismo activo del conjunto de involucrados en el proceso, en un espacio de construcción colectiva del conocimiento, para lo cual se combinaron técnicas participativas variadas, y la reflexión individual con la interacción grupal.

Con base en las experiencias anteriores, para este primer encuentro y en virtud del largo período de aislamiento obligado por la pandemia, se instó a los investigadores locales a poner especial cuidado en la convocatoria, sobre todo en El Vado, en vista del conflicto aún latente entre el Comité Barrial y el sector creativo cultural. En este territorio se previó realizaron jornadas con el mismo taller, intentando contar en cada uno de ellos con personas de postura moderada, y con diversidad de actores. Así, si bien la convocatoria fue exhaustiva y personalizada, la asistencia fue escasa, aunque sí diversa. En el caso de Cochapata, la expectativa de participación era alta ya que en el primer encuentro hubo un buen aforo y saludable diversidad; sin embargo, en esta segunda experiencia la asistencia no fue la que se esperaba, aunque también aquí se consideró hacer dos jornadas, una de mañana para aprovechar a técnicos municipales, y otra de tarde con el resto de la comunidad. En el caso de Saraguro, la convocatoria a los talleres en Chukidel, Las Lagunas, se dejó a cargo del Cabildo, por lo que se tuvo una participación numerosa de la comunidad: más de 70 personas durante 3 jornadas, que se dieron en el marco de la preparación para el festejo del Inti Raymi; esto fue posible sólo después de un largo período de negociaciones, comprensiones y compromisos con el Cabildo, desde que inició el proyecto en 2019.

Con todo, en los tres casos se cumplió con el objetivo de devolver las primeras ideas de la situación en la que se encontraban estas tres localidades en los siguientes temas: La identidad

y el territorio, las formas de organización y el estado de conservación del PCE. Además, se motivó la reflexión sobre la gobernanza del PCE como el ejercicio de poder y la toma de decisiones compartida, invitando a los participantes a revisar algunas de sus experiencias de organización local y realizar aportes sobre ellas. Esta información pudo ser validada, retroalimentada y discutida por los participantes en grupos alrededor de gráficos, fichas y mapas parlantes, además de las puestas en común en plenarios. Este nuevo espacio de diálogo, reflexión y retroalimentación constituyó la primera retribución a todos los aportes hechos por la comunidad y otros actores involucrados en las diferentes actividades, entrevistas y talleres participativos realizados hasta la fecha.

Consecuentemente, se realizaron nuevos encuentros de devolución, en los que se tuvo por objetivo la construcción colectiva del autodiagnóstico. En ellos se realizaron transectos, para acompañar a los diferentes actores involucrados (principalmente, los habitantes de cada área de estudio) en recorridos de reconocimiento, para identificar in-situ la situación del patrimonio edificado en riesgo. Estas caminatas incentivaron el diálogo entre los actores involucrados con la gestión del patrimonio cultural edificado, principalmente con quienes tienen la competencia de su gestión; este diálogo continuó con la realización de un flujo-grama, a través del cual, de forma conjunta, se fue reflexionando e interrelacionando los distintos factores o desafíos de la gestión del patrimonio y cuyo resultado se consolidó en un autodiagnóstico, desde el que se priorizaron aquellos desafíos por los que se podría comenzar a trabajar posibles vías de solución. La lectura final de esa actividad se hizo a través de un árbol de problemas, una técnica más visual y fácil de captar por la gente.

Estos segundos encuentros presenciales favorecieron la interiorización del proceso en cada caso y el fortalecimiento de los vínculos de confianza, no sólo hacia el equipo de proyecto, sino entre actores locales. Esto se iba a ver reforzado en los siguientes encuentros de Co-creación en el mismo año.

APRENDIENDO DE LA CO-CREACIÓN CON LA DIVERSIDAD DE ACTORES

En el desarrollo del proceso participativo, los resultados de los talleres de devolución de la fase anterior mostraron caminos emergentes para la acción, que fueron identificados a través de un ejercicio colectivo protagonizado por quienes han venido involucrándose desde el inicio. La apuesta desde la Sociopraxis está precisamente en seguir con el proceso, confiando en los saberes y habilidades de todas las personas para que, con las informaciones técnicas que, por supuesto se requieren, se pueden también construir los criterios y/o las soluciones más consensuadas (Alberich et al., 2015). En ese sentido, al momento de la planificación se previó de nuevo realizar talleres participativos para construir, en conjunto con actores académicos, institucionales, asociativos, privados y comunitarios, aquellos criterios, líneas o directrices para la gobernanza del patrimonio cultural que contribuyan al desarrollo local sustentable.

En el último cuatrimestre de 2021 se organizaron 2 encuentros para planificar participativamente alrededor de los desafíos de la gestión del patrimonio cultural edificado que habían sido priorizados en el taller anterior. El camino hacia la co-creación de directrices aun debía pasar por consensuar ciertas cuestiones trabajadas en los encuentros anteriores. Por un lado, la validación con los participantes de las definiciones de los principios organizacionales identificados en cada localidad, principalmente aquellos que se remiten a la tradición ancestral andina, en conjunto con aquellos suscritos en la Constitución ecuatoriana y los que, desde teorías y prácticas internacionales, motivan una gobernanza innovadora. También, la determinación de los escenarios tendenciales y deseados para el PCE, así como una idea-fuerza motivadora para la acción futura.

Una vez validados los principios organizacionales e identificados el escenario deseado para el PCE y la Idea-Fuerza o propuesta a largo plazo, se motivó a la reflexión con el fin de construir, por cada desafío priorizado, diversas propuestas de acción que orientaran la gobernanza innovadora del PCE. Esto se hizo a través del trabajo en grupos mixtos y el diálogo conjunto para buscar soluciones

viables a los desafíos priorizados. Los distintos actores de las localidades incluyeron en los dispositivos diferentes propuestas, estructurando los objetivos y adjudicando, para cada uno de ellos, los principios locales que la hicieran coherente con el escenario deseado. Enseguida se pusieron en común los resultados de cada grupo.

En el caso de El Vado y Cochapata, se puede decir que, a pesar de no ser las mismas personas quienes han participado de cada taller, han sido fáciles y motivantes para la gente, las actividades y resultados alcanzados, y la actitud de quienes participan con posturas distintas ha sido de respeto y apertura, tanto que pudieron encontrar rápidamente sus puntos coincidentes. En Saraguro, Chukidel-Ayllullakta, Las Lagunas tuvo que cancelarse el primer encuentro de planificación debido a un imprevisto de la comunidad, relacionado con la urgencia de solucionar el acceso al agua, asunto que le convocó a la comunidad entera por varios días.

Considerando que el trabajo participativo en 2021 debía derivar en la co-creación de aquellas transformaciones que la investigación sugería a los procesos de gobernanza del PCE, se planificó un último encuentro para dar forma a estas directrices, culminando de manera coincidente con un nuevo evento del FUTURO DEL PASADO,⁵ que este año tuvo a la gestión participativa del patrimonio como tema central -El patrimonio en buenas manos-, y donde además los grupos de cada localidad tendrían la oportunidad de compartir los avances y retos de sus procesos en un mismo espacio, durante el evento académico asociado.

Los talleres participativos se llevaron a cabo en la sede de la Universidad de Cuenca, poniendo a disposición recursos para el traslado de los grupos de Nabón y Saraguro. El encuentro se organizó en dos partes. La primera se dedicó a revisar y priorizar las propuestas de acción Co-creadas. Esto se hizo sólo en el caso

5 “El Futuro del Pasado” constituye un espacio de diálogo a iniciativa del grupo de investigación Ciudad Patrimonio Mundial (CPM). Se realiza de manera bianual, generalmente en torno a la fecha de conmemoración de la incorporación de Cuenca en la Lista del Patrimonio de la Humanidad.

de El Vado y Cochapata, ya que en el caso de Chukidel-Ayllullakta, Las Lagunas, hubo que adaptar ese tiempo para recuperar el trabajo que faltó porque no fue posible hacer el taller anterior. Esto fue necesario en vista de que, para la segunda parte del taller, estaba previsto un teatro-foro, como un estímulo para el trabajo de los grupos y sus procesos, en el que se integrarían, no sólo los participantes de las 3 áreas de estudio, sino también los demás participantes al evento, siendo todos protagonistas en la co-creación de directrices para la buena gestión del patrimonio a través de la representación de “La Travesía”.

El equipo de proyecto trabajó varios días tanto para preparar el material de la primera parte, como para la puesta en escena del teatro-foro, para cuya dramatización se utilizaría la metáfora de un río -el río de la Gobernanza Creativa-, por el que deberían discurrir los barcos -las iniciativas- de las tres localidades El Vado, Cochapata y Chukidel, Las Lagunas, con el fin de llegar a la Isla del Buen Cuidado. Cada barco debía ir sorteando todos los obstáculos escuchando y aplicando con atención los consejos y ayudas de las islas a lo largo del río -principios y fortalezas organizacionales y sugerencias-, para conseguir el buen manejo y conservación de su PCE.

Con esta dramatización se consiguió la interacción de todos los participantes en un ambiente distendido y divertido, donde todas las personas se sintieron libres de compartir las propias ideas, discutir las e intervenir en la obra, con las sugerencias, comentarios, etc. Fue un ejercicio práctico de acción-reflexión-acción. Además, se demostró que la participación puede ser una experiencia gratificante, y que se puede llegar a resultados satisfactorios para todos si hay implicación.

Otras cuestiones importantes de este encuentro fueron, en primer lugar, la elaboración por parte del equipo del proyecto TEAM-Minga, de un cuadernillo con el resumen del proceso y los avances de resultados de la investigación desde que comenzó el proyecto. Este cuadernillo fue distribuido a los participantes del evento y principalmente a los grupos asistentes de cada área de

estudio, como otra motivación más y como “recompensa” por el gran esfuerzo de la gente por involucrarse y compartir la investigación con el equipo. Por otro lado, al finalizar el teatro-foro, el equipo sistematizó los resultados y los preparó para ser presentados al día siguiente en la clausura del evento, como un reconocimiento al protagonismo compartido en el proceso y en agradecimiento al gran esfuerzo de todos los grupos por asistir y participar activamente, su apertura y disposición en el trabajo conjunto.

El proyecto está vigente y se prevé que siga alimentando los procesos puestos en marcha, a lo largo del 2022 año en el que se espera implementar las directrices en un caso de estudio en cada localidad, y validarlas, para finalmente fortalecidos y con esas directrices establecidas y ajustadas, en el año 2023 dar cuenta los procesos de investigación asimismo en un evento académico para la valorización y evaluación de los resultados, también por parte de y para los actores involucrados.

CONCLUSIONES

La articulación metodológica que propone la Sociopraxis, anima a activar procesos en espiral espacio-temporales, con actores de sectores diversos y acompañamiento metodológico, para ayudar a la población a definir sus necesidades, lo que genera dinámicas de intercambio y construcción colectiva del conocimiento, que puedan provocar agenciamientos y acciones de transformación social. Para el equipo CPM y los proyectos implementados hasta ahora, las metodologías participativas son un soporte no sólo para la transformación de las condiciones materiales, sino para la generación de procesos en donde las personas se transforman colectivamente.

En los procesos de investigación concretos que se ponen en marcha a partir del proyecto TEAM-Minga, se produce además un intercambio de saberes “científicos” y saberes “populares”, lo que hace que se abran espacios de comunicación, transdisciplinariedad y diálogo epistémico horizontal que hacen posible que el conocimiento científico pueda ser partícipe de la complejidad real que implica también integrar lo incierto o impredecible. La consideración de las

personas involucradas en los procesos como “sujetos” y a su vez como “sujeto colectivo” se construye paso a paso desde el protagonismo de los y las participantes. De este modo, entran en juego áreas y espacios de acción-reflexión-acción, que integra no sólo el conocimiento sino sobre todo nuevas conciencias y la producción de transformaciones, sin descuidar la complejidad real, que siempre está más allá de hallazgos e intervenciones de autogestión-cogestión y que motiva constantes desaprendizajes-reaprendizajes y ciclos de agenciamiento teórico y práxico.

En cuanto al diálogo epistémico, interdisciplinar y transdisciplinar, se debe tener presente la implicación de investigadores del mundo académico, quienes aportan desde explicaciones y comprensiones técnico-científicas de problemáticas, en relación con los procesos de acción-reflexión-acción y agenciamientos de autogestión-cogestión para materializar las transformaciones sociales. Con base en esta comprensión, se clarifica el rol en cuanto a las técnicas de investigación apropiadas, respecto de objetivos y acciones de cada fase, aportando continuamente con informaciones sistematizadas, retroalimentando oportunamente los procesos de análisis gestados y la toma colectiva de decisiones.

Una vez más se pone sobre la mesa una metodología de investigación que se centra en trabajar procesos de comunicación e interacción, que den cuenta de cómo explorar nuestra manera de conocer, actuar y transformar. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que cualquier transformación en lo local debe partir desde los espacios y los tiempos de la cotidianidad, en una diversidad de situaciones que permitan el cambio individual, y que faciliten la transformación desde lo colectivo. Se crea el deber ser no como ejercicio externo (ideal impuesto o consentido por la cultura de masas), sino como un compromiso autoconstruido y autogestionado. Es, por tanto, un modo de conocer desde el mutuo aprendizaje y a partir de prácticas concretas, donde se propone, discute y planifica, para gestar y cogestar desde la propia experiencia, y poder hacer accesible este conocimiento práxico-reflexivo a otros colectivos.

Los procesos de investigación que se han abierto con el proyecto TEAM-Minga se han aplicado a entender cómo las sociedades locales valoran el patrimonio, por lo que se ha buscado la interacción y diálogo de comprensiones múltiples, interdisciplinarias-transdisciplinarias y ciudadanas y comunitarias, en una suerte de retroalimentación continua de conocimientos y sabidurías, que han permitido que la investigación se produzca desde el diálogo epistémico entre la Universidad de Cuenca, comunidades y organizaciones locales. De esta manera se ha fomentado no sólo la relación entre las partes, sino también el mutuo entendimiento sobre el patrimonio, en la perspectiva de la academia, de los técnicos, de los investigadores y de la sociedad y sus comunidades. A partir de este conocimiento fue posible devenir en la construcción de propuestas de acción alrededor de un objetivo común: la mitigación del riesgo en el que se encuentra el patrimonio cultural edificado a partir de un sistema de gobernanza innovadora -participativa-, como nuevos y mejores procesos para la toma de decisiones, surgidos a partir del estudio de la organización, sabidurías y conocimientos ancestrales, en favor de la autogestión y la co-gestión, en el cuidado y promoción del patrimonio cultural, sostenido en procesos de democracia participativa.

Desde esta experiencia se puede afirmar que las metodologías participativas posibilitaron trabajar en procesos y estrategias permeables y dinamizadoras de la iniciativa social, desde espacios de acción-reflexión-acción en los niveles locales -con la participación de los ciudadanos-, con en el nivel supralocal -incidiendo en los procesos de descentralización, para poder trabajar desde las necesidades y potencialidades de los contextos comunitarios, siempre desde una visión estratégica de democracia participativa. Fue necesario, por tanto, dar un salto desde los sistemas y modelos de gestión teóricos, hacia metodologías territoriales y prácticas sociales que puedan hacer viables las transformaciones.

En la figura 9 se resumen los avances y retos más importantes evidenciados en los discursos de los participantes en cada localidad. La definición conjunta de las necesidades sentidas fue un buen punto de partida, ya que, no se debe perder de vista que los sistemas de

gestión y las dinámicas de desarrollo social, requieren metodologías que acompañen el sentido de posibilitar la puesta en práctica de la toma colectiva de decisiones, que potencian encuentros con formas de cooperación entre participantes e instituciones. Entonces, fue importante generar nuevos espacios de decisión y gestión menos burocratizados y más comunitarios, decidido colectivamente; sin duda, un eje central para ello fue la puesta en valor y en práctica de lo local como ámbito que debe trabajar desde políticas integrales, que abarquen temas sociales, económicos, culturales, medioambientales, etc. en forma interconectada y con un carácter marcadamente participativo.

Esto está incidiendo, sin duda, sobre los métodos de intervención institucional, que deben re-inventarse y re-construirse para favorecer nuevos procesos donde su papel en lo local recaiga del lado de la dinamización social. Se señalan aquí algunas cuestiones centrales para esa reinención democrática y participativa de las instituciones: (1) La planificación participativa, que provoca el encuentro, toma de decisiones y compromisos entre una diversidad de actores; (2) El protagonismo colectivo, que supone trabajar con metodologías que permitan enfrentar la creciente dependencia de instancias de decisión ajenas a las necesidades ciudadanas, a través de la potenciación de redes locales de cooperación, para que se puedan impulsar procesos de co y auto gestión con efectos sinérgicos en la satisfacción de las necesidades; (3) La articulación entre niveles de organización, promoviendo la creación de grupos de iniciativa motores que trasciendan el espacio académico, a través del reconocimiento de actores diversos de base territorial, como también de comisiones de seguimiento con los actores institucionales más representativos, para vincular las experiencias de colaboración entre quienes pueden mover diferentes recursos, organizando con todos ellos reuniones de trabajo a lo largo del tiempo; (4) La aplicación y construcción de metodologías participativas, tomando en cuenta aquellos instrumentos más creativos, para ir articulando y consolidando no solo el trabajo conjunto, sino también ir favoreciendo procesos epistémicos entre sujetos sociales y sujetos académicos, que apuesten por otras experiencia de conocimiento e incluso en otras formas de gestar la vida en los territorios.

Figura 9. Avances y retos según los saltos metodológicos de la Sociopraxis del proceso de investigación participativa sobre Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador; conocido como TEAM-Minga.

	EL VADO	COCHAPATA	CHUKIDEL, LAS LAGUNAS
PUNTO DE PARTIDA: Auto-reflexión previa y permanente		<i>"La labor de facilitador en estos procesos nos lleva constantemente a cuestionar nuestro trabajo y buscar estrategias para activar la participación de los diferentes actores involucrados"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Los vínculos de confianza se pueden construir con las comunidades indígenas como la de Chukidel Las Lagunas, pero requiere de mucha humildad, respeto y paciencia"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
PLAN DE TRABAJO: Negociación inicial y grupos motores	<i>"Hemos aprendido lo importantes que son los primeros acercamientos con la gente, constituyendo esas relaciones iniciales en la base para implicar a los diferentes actores del barrio en el proceso"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>		<i>"Entrar de la mano de informantes locales es clave, aunque requiere un trabajo de observación muy discreto, sobre todo para captar las formas de relación en estas comunidades y para que no se sientan invadidas"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
ANÁLISIS RELACIONAL: Mapeo estratégico y conjuntos de acción	<i>"...la gente del barrio convive pese a las marcadas diferencias que existen y como cada uno desde su trinchera aporta al barrio en un sentido amplio"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Practicar estos mapeos (sociogramas) y su análisis es un reto, así como evaluar y re-pensar las convocatorias en Cochapata"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Integrarnos y apoyar en actividades de iniciativa comunitaria de manera previa es un gesto de apertura de parte nuestra"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
ESCUCHA INTERACTIVA: Escuchar más allá de los primeros dilemas	<i>"... siendo constantes, estratégicos y aprendiendo a escuchar a la gente si es posible crear estos espacios de reflexión conjunta y de discusión dentro del barrio"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>		<i>"Escuchar las confianzas y miedos de las comunidades indígenas al mismo tiempo que se escuchan las confianzas y miedos de políticos, dirigentes o técnicos de las instituciones y organizaciones es fundamental para encontrar puntos en común y tender puentes"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
DEVOLUCIÓN Y AUTODIAGNÓSTICO: Talleres para la creatividad social	<i>"Aprendimos de la gente y de su percepción de lo que es el patrimonio de El Vado... mantiene unas formas de organización que han trascendido y que aportan a mantener las tradiciones del barrio"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Ser receptivos con lo que las comunidades observan de nuestro trabajo y de lo que comparten, buscando maneras para el diálogo, mejor en su lenguaje, sin tecnicismos"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	
CO-CREACIÓN DE PAÍS: Planificación Participativa		<i>"Favorecer espacios que estimulen el diálogo y la co-creación se potencia si además resulta una experiencia gratificante y divertida para los involucrados"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"La comunidad en Chukidel demostró su confianza en el proceso involucrándose decididamente en las actividades de planificación interactuando abiertamente con otros grupos, lo que fue el resultado de un trabajo constante y de comunicación transparente y permanente"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
AUTO-ORGANIZACIÓN Y EJECUCIÓN: Democracias con iniciativas desde abajo	<i>"Buscar consolidar esos canales de comunicación que les permita a los diferentes actores del barrio relacionarse para organizarse y fortalecer el trabajo comunitario, dejando de lado los intereses personales"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>		<i>"Lograr sentar las bases para un diálogo más profundo entre Cabilado y GAD Saraguro... afianzar los vínculos de tal manera que se pueda seguir avanzando en el proceso"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>
EVALUACIÓN PARTICIPATIVA: Desbordes y los seguimiento de los procesos	<i>"Motivar que más actores de base se involucren con este tipo de procesos ya que a momentos los actores son más representativos"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Aún falta trabajar para desmontar viejas prácticas paternalistas: en las instituciones, en la academia y sobre todo en la población que asume un rol totalmente pasivo... va a ir más allá de este proyecto"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>	<i>"Adaptarnos a los desbordes y los tiempos que propone la comunidad es poner al centro a las personas antes que la investigación, y aunque no lo parezca, eso nos hace avanzar de manera más segura"</i> <i>(Técnico Investigador)</i>

Fuente: Elaborado por Alicia Tenze, Víctor Caldas, Silvia Auquilla y Toa Ortega con base en TEAM-Minga (2021). Diseño Víctor Caldas, 2021. Fotos archivo CPM, 2021.

Con todo ello se espera favorecer distintos impactos sociales en materia de investigación y gestión de temas relacionados con el patrimonio cultural edificado, no sólo en el nivel territorial y comunitario, sino también integrando el nivel académico. Se trata pues de desarrollar sistemas y procesos de co-creación que articulen actores y redes de actores que favorezcan la conservación y pongan en valor el patrimonio cultural para la vida y el bien vivir.

BIBLIOGRAFÍA

Achig-Balarezo, María Cecilia et al. (2014). Plan piloto de conservación preventiva basado en la Campaña de mantenimiento de San Roque. Cuenca, *Estoa Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, Ecuador.

Achig-Balarezo, María Cecilia & Tenze Alicia (2019). The “minga” community participation for the maintenance of Vernacular heritage buildings in the historical center of Cuenca, Ecuador. En CIPA - International Committee of Architectural Photogrammetry (documentar el pasado). Ávila, España.

Alberich, Tomás et al. (2015). Metodologías participativas: Sociopraxis para la creatividad social. RedCIMAS. Madrid: Dextra.

Amaya, Jorge et al. (2017). Contexto y desafíos de la producción de adobe en la provincia del Azuay: reflexión desde la mirada experta y los casos de estudio en Susudel y Sinincay. En 17 SIACOT Seminario Iberoamericano de Arquitectura y Construcción con Tierra. La Paz, Bolivia.

García, Gabriela (2019). Proyecto TEAM: Fortaleciendo la investigación Norte-Sur. Proyecto Ciudad Patrimonio Mundial (CPM). Boletín 1. Marzo-julio 2019. Universidad de Cuenca. Ecuador.

Goti Ordeñana, Juan (2014). Régimen de cooperación en materia de Patrimonio Cultural: orientaciones de la Comunidad Europea. RIIPAC: Revista sobre Patrimonio Cultural, (4), 27-51.

Consortio CHCfE (2015). Cultural Heritage counts for Europe. CHCfE Consortium, Krakow and Brussels. <http://blogs.encatc.org/culturalheritagecountsforeurope/outcomes/>

COOTAD (2010). Código Orgánico de Ordenamiento Territorial Autonomía y Descentralización. República del Ecuador.

INEC (2010). Instituto Nacional de Estadística y Censo. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/conozcamos-cuenca-a-traves-de-sus-cifras/>

Labadi, Sophia (2013). UNESCO, Cultural heritage, and outstanding universal value: Value-based analyses of the World Heritage and Intangible Cultural Heritage Conventions.

Ministerio Coordinador de Patrimonio y Programa ART/PNUD (2010). La gestión del patrimonio en 6 ciudades del Ecuador. Documentos de Gestión en Ciudades patrimoniales, Vol. 1, junio 2010. Editorial Aries. Ecuador.

Pesántes, Mónica (2011). La arquitectura popular y vernácula en las provincias del Azuay y Cañar. En Abad, A. y Pérez, T. (Eds), *Arquitectura tradicional en Azuay y Cañar*, 14-93. Cuenca, Ecuador, Serie Estudios del programa editorial del INPC Regional 6.

RedCIMAS (2019). Estrategias Transformadoras: Cómo potenciar la creatividad colaborativa desde los movimientos y procesos sociales. Cuadernos de la RedCIMAS, Madrid.

TEAM-Minga (2018). Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador. Documento de propuesta. CPM, Universidad de Cuenca, Ecuador.

TEAM-Minga (2021). Sistemas innovadores de gobernanza para el patrimonio cultural edificado, basados en los principios organizativos tradicionales andinos en Ecuador. Cuaderno de resultados 2019-2021. CPM, Universidad de Cuenca, Ecuador.

Tenze, Alicia, Cardoso, Fausto y Achig-Balarezo, María Cecilia (2020). Experiences of social participation in the recovery of vernacular heritage in southern Ecuador. HERITAGE2020 (3DPast | RISK-Terra) International Conference of vernacular architecture in world heritage sites, risks and new technologies.

Tenze, Alicia; García, Gabriela; Jara, David, Cardoso, Fausto; Amaya, Jorge (2020). Campañas de mantenimiento del patrimonio cultural como detonantes de procesos participativos en la ciudad de Cuenca (Ecuador). REHABEND. 8th Euro-American Congress Construction Pathology, Rehabilitation Technology and Heritage Management. Granada, España.

Villasante, Tomás (2010). Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa. http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_TVillasante_HISTORIAS.pdf

Villasante, Tomás (2016). Experiencias participativas en el mundo y retos transformadores. En Participación social con metodologías alternativas desde el sur. Quito: Abya-Yala